

El Plan de Dios

Revelado

El Plan de Dios

Revelado

CONTENIDO

Lección # 1. El Dios detrás del plan	8
Lección # 2. En el principio Dios creó	14
Lección # 3. El hombre en el principio	21
Lección # 4. El primer pecado	26
Lección # 5. Las consecuencias del primer pecado	32
Lección # 6. La religión patriarcal	36
Lección # 7. El gran diluvio	41
Lección # 8. Sucesos después del diluvio	46
Lección # 9. El sitio de Abraham en el plan de Dios	52
Lección # 10. El sitio de Isaac en el plan de Dios	57
Lección # 11. El sitio de Jacob en el plan de Dios	61
Lección # 12. Los israelitas en Egipto	66
Lección # 13. Libertados de la esclavitud egipcia	70
Lección # 14. La ley dada en el Sinaí	76
Lección # 15. El contenido de la ley	82
Lección # 16. El tabernáculo	88
Lección # 17. El sacerdocio levítico	95
Lección # 18. Los sacrificios en el Antiguo Testamento	100
Lección # 19. Las tres grandes fiestas judías	106
Lección # 20. Israel condenado en el desierto	111
Lección # 21. La conquista al mando de Josué	117

Lección #	22. La época de los jueces	123
Lección #	23. Los tres primeros reyes de Israel	128
Lección #	24. El reino después que se dividió	135
Lección #	25. El período de restauración	142
Lección #	26. Los profetas anticiparon la edad mesiánica	148
Lección #	27. El nacimiento del Mesías	156
Lección #	28. La genealogía de Jesús	163
Lección #	29. El ministerio precursor de Juan	167
Lección #	30. El bautismo y las tentaciones de Jesús	173
Lección #	31. El ministerio de Jesús	178
Lección #	32. Cómo juzgaron otros a Jesús	184
Lección #	33. El corazón del evangelio	189
Lección #	34. La importancia de la ascensión	197
Lección #	35. Los apóstoles de Cristo	202
Lección #	36. La pregunta en cuanto al reino y la iglesia	209
Lección #	37. La ley y el evangelio	216
Lección #	38. Los dos lados de la salvación	221
Lección #	39. La doctrina de la conversión	228
Lección #	40. La importancia divina del bautismo	234
Lección #	41. La nueva vida es producto de la conversión	241
Lección #	42. Perseverando firmemente	247
Lección #	43. Los pastores del rebaño	253
Lección #	44. La comunión de la iglesia	258
Lección #	45. Evangelismo, el trabajo de toda la iglesia	265
Lección #	46. La cena del Señor es divinamente importante	271

Lección # 47. La alabanza y la adoración	277
Lección # 48. La característica distintiva del cristianismo	283
Lección # 49. El cristianismo primitivo	289
Lección # 50. Sucesos relacionados con el regreso de Jesús	297
Lección # 51. El castigo de los malos	305
Lección # 52. El galardón de los santos	310

Lección 1

El Dios detrás del plan

Incluyendo el plan de Dios que estudiaremos en esta serie de estudios bíblicos, Dios está detrás de todo excepto del mal. Sin discutir el hecho, sin explicar a Dios y sin aclarar muchas dudas e interrogantes en la mente de los hombres en cuanto a la existencia de Dios antes de la creación del mundo, la Biblia sencillamente empieza con estas palabras:

En el principio creó Dios . . . (Génesis 1:1).

De este modo Dios estuvo detrás de la creación y también está detrás del plan para redimir al hombre.

En 1ª a los Corintios, Pablo nos lleva a ver hasta donde ha llegado el plan de Dios, es decir, hasta el fin de todas las cosas. Dios todavía estará allí con todo su glorioso poder y autoridad que poseía aun antes que fuese creada alguna cosa. Prestémosle atención a 1ª Corintios 15:24-28:

Luego el fin, cuando [Cristo] entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él [Cristo] reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. Porque [Dios] todas las cosas las sujetó debajo de sus [de Cristo] pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa [no está sujetado a Cristo] aquel que sujetó a él todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le estén sujetas [a Cristo], entonces también el hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

De esta manera vemos a Dios antes del plan y después de que éste se ha puesto a funcionar hasta apreciar el producto final. Hay muchos aspectos de este gran Dios que

podrían considerarse con mucho provecho; sin embargo, sus tres características que consideraremos a continuación están directamente relacionadas con el Dios que está detrás del plan.

I. Él es un Dios misericordioso.

A. Si Dios no fuese misericordioso, no se habría trazado un plan.

Desde el principio Dios planeó que el hombre viviese rectamente y que fuese el que cuidase de su creación. Pero el pecado vino a arruinar todo eso. Dios todavía siguió siendo santo, pero el hombre era impío y, honradamente, no fue posible que Dios continuase con el hombre. Dios tenía toda la razón de destruir a la humanidad pero también hay algo en él que lo hizo trazar otro plan, es decir, el plan de salvación, y eso fue debido a la misericordia de Dios.

Se acepta sin discutir que si Dios no hubiese sido misericordioso, no se habría trazado el plan de salvación. Es sólo por la misericordia del esposo que una esposa infiel puede esperar ser reintegrada a él. O ¿cree usted que él está obligado a recibirla de nuevo? Aún así, la única esperanza de la restauración del hombre ante Dios dependía de la misericordia de Dios que hizo posible el plan de salvación.

B. Dios no nos ha tratado conforme a lo que merecemos.

Obsérvese cómo exalta el salmista la misericordia de Dios en la que enfatiza el hecho que estamos tratando:

Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia. No

contenderá para siempre, ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos has pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo. El hombre, como la hierba son sus días; florece como la flor del campo, que pasó el viento por ella, y pereció, y su lugar no la conocerá más. Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos; sobre los que guardan su pacto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra (Salmos 103:8-18).

C. Por su misericordia, Dios envió a Jesús.

No había ningún mérito en el hombre para que Jesús viniese a la tierra. De hecho, vino porque el hombre no tenía mérito propio y quería darle una alianza justa con Dios. En cuanto a esto, cito sólo dos pasajes:

El primer pasaje es 1^a de Juan 4:9-10:

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

El otro pasaje es 2^a a los Corintios 8:9:

Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.

D. Por su misericordia Dios le otorga a los pecadores provisión material con la esperanza de que se tornen a él en busca de la salvación.

En el Sermón del Monte, Jesús enfatizó el hecho de que Dios es providencialmente bueno con todos los hombres, tanto con los pecadores como con los justos. Pues él dijo:

. . . para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos (Mateo 5:45).

¿Qué otra razón podía tener Dios en hacer esto de darle a los pecadores las cosas esenciales para la vida a fin de que pudiesen tener la oportunidad de arrepentirse y, que siendo así tan bueno con ellos, también puedan tornar sus corazones a él por su bondad hacia ellos?

E. Por su misericordia, Dios nos permite ser sus hijos y servirle.

Es un gran honor para nosotros ser llamados hijos de Dios, pero para él es una muestra de misericordia. El apóstol Juan atribuye el crédito de ello al misericordioso amor de Dios:

Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él (1^a Juan 3:1).

Un conocido pasaje de la Escritura por muchos cristianos es Romanos 12:1. Tal pasaje encierra tantas grandes verdades y están tan bien declaradas que me temo que a veces pasamos por alto una verdad muy importante contenida en él. Tal verdad es el hecho que es la misericordia de Dios la que nos permite presentar nuestros cuerpos a Dios como sacrificio vivo. Nótese tal verdad en el mencionado pasaje que a continuación se transcribe:

Así que, hermanos, os ruego POR LAS MISERICORDIAS DE DIOS, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo.

F. Finalmente, Dios se deleita en mostrar misericordia a La humanidad arrepentida.

El plan de Dios revelado

He aquí una verdad que debe alentar los corazones de todos los que han buscado la misericordia de Dios. Algunas palabras con las que termina Miqueas son:

¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque SE DELEITA EN MISERICORDIA. Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados (Miqueas 7:18-19).

Isaías también reconoció, con palabras apropiadas, la misericordia de Dios:

Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él MISERICORDIA, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar (Isaías 55:7).

El apóstol Juan nos recuerda la fidelidad de Dios en perdonarnos, al decir:

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad (1ª Juan 1:9).

Es difícil encontrar otro pasaje en la Escritura que plantee mejor el sentir de Dios respecto al asunto de mostrar misericordia que como lo hace Ezequiel 33:11:

Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?

Sí, es indudable que el Dios detrás del plan es un Dios misericordioso. Pero ahora prestemos atención a otra característica de Dios en cuanto a su plan.

II. Dios es un Dios sabio.

A. *La biblia exalta la sabiduría como una virtud cardinal.*

Escuche estas palabras que se encuentran en Proverbios 3:13-18:

Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que obtiene la inteligencia; porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y sus frutos más que el oro fino. Más preciosa es que las piedras preciosas; y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella. Largura de días está en su mano derecha; en su izquierda, riquezas y honra. Sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz. Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano, y bienaventurados son los que la retienen.

Otro magnífico pasaje que exalta la sabiduría es Proverbios 4:5-9:

Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia; no te olvides ni te apartes de las razones de mi boca; no la dejes, y ella te guardará; ámala, y te conservará. Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia. Engrandécela, y ella te engrandecerá; ella te honrará, cuando tú la hayas abrazado. Adorno de gracia dará a tu cabeza; corona de hermosura te entregará.

B. *Todo lo que Dios hace refleja sabiduría.*

Dios es multiforme o multifacético y sus obras son numerosas. Pero una cosa las caracteriza a todas. Es la sabiduría. Proverbios 3:19-20 dice:

Jehová con sabiduría fundó la tierra; afirmó los cielos con inteligencia. Con su ciencia los abismos fueron divididos, y destilan rocío los cielos.

Este pasaje muestra la sabiduría de Dios tanto en la creación como en la perpetua providencia. La compilación de la Biblia, las leyes naturales del universo y todo lo que él hace (incluyendo su plan de salvación) manifiestan su sabiduría.

C. *La sabiduría de los caminos de Dios sobrepasa la comprensión humana.*

Hay que admitirlo, la sabiduría de Dios es suprema. Una de las razones es que Dios tiene todo el conocimiento a su disposición. Es en las palabras de David que nos damos cuenta del vasto conocimiento de Dios.

Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos. Has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos. Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda. Detrás y delante me rodeaste, y sobre mí pusiste tu mano. Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; alto es, no lo puedo comprender.

¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aún allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra. Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; aun la noche resplandecerá alrededor de mí. Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día; lo mismo te son las tinieblas que la luz (Salmos 139:1-12).

Si la sabiduría de Salomón hizo que la reina de Sabá exclamase que ni siquiera la mitad de la sabiduría de Salomón le había sido contada, no es sorprendente que el apóstol Pablo se maravillase de los inescrutables caminos de Dios. Él dijo:

¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque, ¿quién entendió la mente del Señor? (Romanos 11:33, 34).

D. El plan de salvación según está revelado al hombre, ensalza grandemente la sabiduría de Dios.

Dios no ha revelado todo lo que puede haber hecho. En Deuteronomio 29:29 se nos habla de lo revelado así como de las cosas no reveladas.

Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.

Sin embargo, Dios nos ha revelado todo lo que es necesario que sepamos. Así lo dice 2ª de Pedro 1:3:

Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia.

Ahora bien, en las cosas del plan de Dios que se nos ha revelado, podemos apreciar la maravillosa sabiduría de Dios. El hombre había hecho de la vida un total desorden y confusión que necesitaba urgentemente que alguien le dijese cómo vivir para agradar a Dios. Dios envió a Jesús no sólo como ejemplo nuestro, sino a morir por nosotros. En su culpabilidad, el hombre necesitaba un sacrificio que Dios aceptase como expiación por sus pecados. En consecuencia, Dios envió a Jesús, el Cordero de Dios que vino a quitar el pecado del mundo. El hombre necesitaba saber las condiciones de cómo podía ser perdonado de sus pecados y recibir la posesión de la salvación hecha posible mediante la obra expiatoria de Jesús. Así, Jesús fue el mediador del pacto y envió a sus apóstoles para dar a conocer los términos del perdón y las condiciones para lograr conseguir la herencia celestial. El hombre necesitaba un rey que gobernase su vida para que el pecado ya no se enseñorease más de él. Dios exaltó hasta lo sumo a Jesús sentándolo a su derecha (Filipenses 2:10-11; Efesios 1:20), dándole todo el dominio sobre todas las cosas de los que están comprendidos en la iglesia (Efesios 1:22-23). El hombre necesitaba el constante aliento de esa esperanza celestial. Por ello Dios inspiró a los escritores del Nuevo Testamento para que éstos hiciesen hincapié en la esperanza que es segura e inmutable para aquellos que han acudido a Jesús en busca de refugio.

Sí, la sabiduría en verdad se refleja en el Dios detrás del plan. Pero todavía hay otra característica cualidad de Dios tocante a su plan que nos gustaría compartir con usted.

III. Dios es un Dios justo.

A. La misericordia no debe pasar por alto a la justicia o la misericordia se convierte en injusticia.

Si una ley es justa, debe ser obedecida. Si se cumple, las personas que la cumplen deben gozar de la bendición que ella brinda. Si no se acata, los que la infringen deben recibir el merecido castigo. De otra manera la justicia de tal ley no se ha mantenido en pie. Como ya hemos visto, Dios ha mostrado ser un Dios misericordioso para con la familia humana caída, ¡y cómo lo alabamos por su misericordia! Pero ¿se ha vuelto injusto Dios al mostrar misericordia? Ya que todos hemos pecado, ¿no sería mejor castigarnos a todos en vez de mostrarnos misericordia?

B. La justicia de Dios fue defendida en el calvario.

El tercer capítulo de Romanos “aborda” la verdadera pregunta o problema bajo consideración. “¿Fue justo Dios al ser paciente con el pecado y los pecadores en los tiempos del Antiguo Testamento y es justo él al perdonar nuestros pecados en la actualidad?” Pablo demuestra que la única forma en que Dios pudo y es justo ahora en su misericordioso trato con los pecadores, en el pasado y en el presente, es porque Jesús cargó personalmente la culpabilidad de la transgresión de la ley de Dios cuando él murió en la cruz. Refiriéndose a Jesús, Romanos 3:25-26 dice:

... a quien puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

Otros pasajes que muestran que Dios en verdad cargó en Jesús las iniquidades de todos nosotros y otros tantos que muestran que Jesús sí tenía todas las cualidades necesarias de un sacrificio u ofrenda aceptable por los pecados, prueban ampliamente que Dios no fue injusto al ser misericordioso y haber sufrido con la gente en el Antiguo Testamento mientras esperaba la venida del Salvador y que no está violando la justicia al justificar hoy a aquellos que se tornan hacia Jesús en busca de la salvación.

C. Del juicio en delante Dios habrá de retirar su misericordia de los no arrepentidos para mantener su justicia.

Como ya hemos visto en Romanos 3:26, Dios es justo al justificar a los que creen en Jesús. Pero la Biblia no revela que él sea justo al justificar o perdonar a aquellos que no se tornan a Jesús por salvación. Dios puede perdonar y bendecir a los que acepten a Jesús, pero él no lo hace con los que lo tengan en poco o lo rechacen. Así lo dice Juan 3:35-36:

El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

Aun cuando Dios envió a Cristo para salvar al mundo, Juan 3:17-18 muestra que no todo el mundo será salvo sino sólo los que crean en Cristo. Escuchemos ese pasaje:

Porque no envió Dios a su Hijo al mundo [primera venida] para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

Cuando Jesús venga la segunda vez será necesario que él lleve a cabo la venganza de Dios contra todos los que no obedecieron al evangelio del plan de salvación. De otra forma, ¿de qué les serviría a los que no lo

hayan obedecido? O de lo contrario, no sería malo haberlo desobedecido. Pero Jesús se vengará de todos los desobedientes:

y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición [destrucción], excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder
(2ª Tesalonicenses 1:7-9).

D. Finalmente, la justicia de Dios se ve en que él trata a todos de la misma manera.

Este es un hecho que no debemos pasar por alto. Todos hemos pecado, pero Dios no escogió favoritos para mostrarles su misericordia y desechar a los demás. Dios ha amado a todo el mundo. Él envió un Salvador en la persona de Cristo Jesús quien murió en la cruz en propiciación por los pecados de todo el mundo. Cuando Jesús resucitó y envió a sus apóstoles a proclamar el evangelio de salvación, les dijo que lo predicasen a toda criatura. Para Jesús, nadie es aceptado en su misericordia o gracia por su dinero, educación, carácter, personalidad o nivel social; y nadie se excluye de su misericordia por carecer de estas cosas. Y cuando en aquella gran mañana del gran juicio los muertos sean llamados ante él, todas las clases sociales estarán presentes (grandes y pequeños), y todos seremos juzgados según lo que hayamos hecho mientras estábamos en la tierra y no habrá acepción de personas allí. Escuchemos lo que dice Apocalipsis 20:12:

Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

Veamos lo que se nos dice en Romanos 2:6-11 en cuanto al justo juicio de Dios:

el cual pagará a cada uno conforme a sus obras . . . porque no hay acepción de personas para con Dios.

Cuán agradecidos debemos estar con el plan de Dios, porque sin él no tendríamos absolutamente ninguna esperanza para la eternidad. Y cuán agradecidos deberíamos estar con el Dios detrás de ese plan, porque si no fuese un Dios como es él, no se habría dado ningún plan de salvación.

PREGUNTAS.

1. Enumere las tres características de Dios que consideramos en esta lección.

2. ¿Cómo sabemos que Dios ha sido misericordioso con el hombre?

3. ¿Cómo se muestra de la misma manera la misericordia de Dios en las provisiones terrenales tanto a santos como a pecadores?

4. Dé una prueba más sobre la misericordia de Dios completando 1ª de Juan 3:1: *Mirad cuál amor nos ha dado el Padre,*

5. ¿Qué libro de la Biblia habla mucho de las virtudes de la sabiduría?

El plan de Dios revelado

6. ¿Dónde encontramos manifestada la sabiduría de Dios?

7. Dé una razón en cuanto a la suprema sabiduría de Dios.

8. ¿Por qué no le ha revelado Dios al hombre todo lo que podría haberle revelado?

9. ¿Qué le sucedería a la misericordia si no se combinara con la justicia?

10. ¿Cómo se mantuvo erguida la justicia de Dios en el monte de la Calavera o el Gólgota?

11. ¿Qué se tiene que hacer necesariamente en el día del juicio para mantener la justicia de Dios?

12. ¿Qué revela Romanos 2:6 tanto en atributo de Dios como en resultado de su justicia?

13. Aprender de memoria Isaías 55:7.

Lección 2

En el principio Dios creó

Toda la Divinidad estuvo presente y tomó parte activa en la creación. El evangelio según San Juan muestra que “el Verbo” (La segunda manifestación de la Divinidad que tomó forma de hombre en la persona de Jesús el Cristo - véase Juan 1:14) “era en el principio con Dios” (Juan 1:1-2). En Juan 17:5, Jesús mismo se refirió a su estancia con el Padre desde antes que el mundo fuese, cuando dijo:

Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

No sólo estaba (tiempo imperfecto) al lado de Dios desde el principio, sino que también tomó parte activa en la creación de todo. Juan 1:3 habla de él, diciendo:

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

Pablo mencionó la misma verdad cuando dijo de él:

Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la

tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten (Colosenses 1:16-17).

Jesús se refirió a sí mismo como “el principio de la creación de Dios” (Apocalipsis 3:14) cuando se dirigió a la iglesia en Laodicea. La palabra griega que aquí fue traducida “principio” tiene el sentido de “originador”. Así que él estuvo allí dando origen a la creación de las cosas.

Pero también estaba el Espíritu de Dios, que en el Nuevo Testamento comúnmente se le llama el Espíritu Santo, la otra manifestación de la Deidad (véase Mateo 28:19). En los meros inicios de la creación del Génesis, leemos estas palabras:

. . . y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas (Génesis 1:2).

El hecho de que las tres manifestaciones que constituyen la Divinidad contribuyeron en la creación se confirma más con la palabra hebrea que se traduce “Dios” en Génesis 1:1; 1:26, y en todas las demás secciones que hablan de la creación. La palabra hebrea es “Elohim”. La forma común para transmitir la idea de pluralidad en la lengua española es añadiendo una “S” al final de las palabras (substantivos y adjetivos). Por ejemplo, la palabra “vaca” es singular e indica una sola vaca; mientras que la palabra “vacas” es plural, denotando dos o más. En la lengua hebrea el plural podía expresarse añadiéndole a la palabra el sufijo “im”. Por ejemplo, “seraf” era singular; pero “serafim” era plural; “querub” era singular, pero “querubim” fue plural. Ahora obsérvese de nuevo la palabra traducida “Dios” en Génesis 1:1. Esa palabra es “Elohim,” con terminación plural. Este plural ciertamente indica la presencia de y la participación de toda la Divinidad o Deidad en la creación. A la luz de esto, el pronombre posesivo “nuestra” y el “os” en “hagamos,” en Génesis 1:26, llegan a quedar completamente claros:

Entonces dijo Dios [Elohim]: Hagamos al hombre a NUESTRA imagen, conforme a NUESTRA semejanza . . .

Con esto en mente, centremos nuestra atención al estudio de la creación en sí.

I. El universo vino a la existencia por creación directa de Dios.

A. Existen tres posibles consideraciones acerca del universo.

¿De dónde vino el universo? Un punto de vista dice que fue “Dios quien lo creó”. Otro dice que “vino a existencia mediante progreso evolutivo, habiendo surgido de formas de vida más inferiores y desarrollado a formas de vida más superiores, derivando su existencia de una o dos células primitivas.” Algunas personas que no creen en Dios y que no aceptan la teoría de la evolución han llegado a afirmar que el universo actual quizá ha existido siempre tal como es actualmente.

B. El punto de vista bíblico es el de la creación.

La Biblia llama “Creador” a Dios varias veces. Eclesiastés 12:1 dice:

Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud . . .

En cuanto a esto podríamos citar muchos pasajes más, pero nos conformaremos con 1^a de Pedro 4:19:

De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.

Es completamente indudable que el punto de vista bíblico es el de la creación ya que abre con dos capítulos enteros a favor de la creación (Génesis 1 y 2). La palabra “crear” en todas sus variantes en esos dos capítulos procede de su equivalente hebreo “bara” que significa traer a existencia de la nada. Verdaderamente podemos decir que si todo

vino a existir por medio del proceso de evolución, Dios no estuvo creando; las cosas se estuvieron sucediendo absolutamente sin que nadie estuviese detrás de la escena.

C. *En lo que falla la teoría de la evolución.*

Esta teoría falla en muchas maneras. En la actualidad vemos un universo ordenado: ya sea el bien organizado cuerpo de un pequeñísimo insecto con alas para volar, con patas para caminar, con boca para comer y con su caparazón [carapacho] que lo protege o el vasto sistema solar con todos sus millones de cuerpos celestes que giran en sus respectivas órbitas con una precisión superior a la de un reloj ideado y hecho por el hombre. ¿Se produjo todo este orden sólo por mera casualidad? ¿No hubo ninguna mente maestra detrás de todas estas maravillas? Pero la teoría de la evolución también falla en cuanto al honorable y aceptado principio de que las papas producen papas y que las uvas sólo producen uvas, el maíz produce maíz, etcétera. Aún así, la teoría de la evolución afirma que una clase de animal produce otra clase totalmente distinta; llegando así a concluir que los monos o los changos producen humanos. Esta teoría también falla en lo que está fundamentada, de principio a fin, en puras conjeturas hipotéticas. Algunas suposiciones son totalmente descabelladas, indisciplinadas o incorregibles. No hay historia verídica que la respalde, y hasta fraudes han sido introducidos en ella (como es el caso del hombre "Piltdown" desmascarado recientemente por la prensa secular, pero que es uno de los más importantes "eslabones" de la evolución).

D. *La imposibilidad de reconciliar la evolución con la creación.*

Las personas que le tienen un enorme respeto a las publicaciones de la "llamada ciencia" y que posiblemente muy poco estiman la Biblia (o quizá meramente muy poco la entiendan) han supuesto que pueden auxiliar a la Biblia donde afirma: "Dios creó," diciendo: ¿Por qué no pudo Dios haber creado mediante

proceso evolutivo?" Sin embargo, esto no funcionará. La teoría de la evolución y el relato bíblico tocante a la creación no pueden reconciliarse; pues si no hubiese ninguna otra razón, por lo menos por la que Dios dijo en la narración de la creación:

Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así (Génesis 1:11).

En toda la creación, cada cosa debía producir según su propia especie y según su género: algo que no hubiese sucedido si es que la teoría de la evolución fuese correcta. Francamente la Biblia está contra la teoría de la evolución porque no hay ninguna forma de que ambas sean correctas.

II. Errores que la gente comete con respecto a los capítulos de la creación.

A. *Los modernistas afirman que un hombre escribió Génesis capítulo 1 y otro escribió Génesis 2.*

Cualquier cuidadoso lector de los primeros capítulos de Génesis habrá notado que después de presentar la creación en días, el escritor regresa para tratar más en detalle algunas cosas acerca de la creación. Al negarse los modernistas a aceptar a Moisés como escritor del Génesis, han entretejido una teoría altamente especulativa de todos los primeros cinco libros escritos por Moisés al intentar demostrar que no fue un solo escritor sino muchos del material incluido en estos libros. Para la gente que busca características de paternidad literaria dual (en realidad origen mixto con ellos como modernistas), el hecho de que tengamos una narración cronológica de la creación (capítulo 1) y una descripción más detallada de algunas cosas (capítulo 2), les provee cierta base para que concluyan que el capítulo uno representa los puntos de vista de un hombre y el capítulo dos los de otro. Desde luego que esta teoría modernista tiene algún editor de un período mucho más tardío

que el del escrito original de estos relatos de la creación uniéndolos junto con todo el demás material de Génesis, Éxodo, Levíticos, Números y Deuteronomio en un solo volumen. Pero si de verdad las dos narraciones de la creación se contradijesen, ¿no habría podido ver tal editor que su obra sería rechazada por sus lectores, por ser mala, para el tiempo que ellos hubieren leído tan sólo los primeros dos capítulos? ¡Qué tontería! Además, no hay ni siquiera un solo hecho que de algún modo señale algún origen literario dual ni mixto de los cinco primeros libros de la Biblia. Estos dos relatos de la creación (uno cronológico por días y el otro explicativo de ciertos detalles) no se contradicen sino que maravillosamente se complementan, y ambos fueron escritos por Moisés.

B. Otros sostienen que Génesis 1:2—2:25 describe la segunda vez que Dios creó vida sobre la tierra.

Después de leer los dos primeros capítulos de Génesis usted no concluiría tal cosa; pero he aquí lo que algunos maestros proféticos dicen. Ellos muestran que en Génesis 1:1 Dios creó los cielos y la tierra, pero que el segundo versículo empieza diciendo que la tierra estaba desordenada [¿sin forma?] y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo. Ahora bien, ellos afirman que después del versículo uno la tierra era un hermoso lugar donde vivían los ángeles, pero que cuando éstos pecaron, Dios los arrojó a prisiones de oscuridad para que esperasen el día del juicio. Así lo asentó un escritor que sostiene esa posición: “Parecería que el caos al que llegó el mundo se debió a la entrada del pecado”.

Tal punto de vista lo basan en dos pasajes de las Escrituras, que dicen:

Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no hay otro (Isaías 45:18).

Y los bendijo Dios, y les dijo: Frutificad y multiplicaos; llenad [henchid, Versión 1909] la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra (Génesis 1:28).

Los modernistas afirman (aunque el peso de los eruditos está contra ellos) que las palabras “en vano,” en el pasaje de Isaías, pueden traducirse “desordenada” o “sin forma”. Por eso argumentan que cuando Dios terminó de crear los cielos y la tierra en Génesis 1:1, la tierra no carecía de forma como lo indica Génesis 1:2. Por lo tanto, los modernistas discuten que, por alguna razón, algo tuvo que haber pasado entre los versículos 1 y 2 de Génesis 1, que hizo que la tierra perdiese su forma, como la encontramos ya en el versículo dos. Pero a este razonamiento se puede contestar en dos formas: (1) No hay nada de malo en traducir el pasaje de Isaías “en vano.” Dios no creó la tierra en vano. La hizo para ser habitada. No veo razón alguna para rechazar la aceptada traducción en favor de “sin forma.” (2) Aun cuando se pudiese traducir como “desordenada” o “sin forma,” ¿qué probaría eso? Para mí, Génesis 1:1 es un encabezado apropiado de todo lo que sigue. En primer lugar, Dios creó una masa de materia llamada “Cielos y Tierra,” pero que todavía no existía vida en ella, tampoco tenía una forma organizada cuando abre con el versículo dos. A partir de Génesis 1:2 aparece el Espíritu de Dios para organizar la vida sobre la tierra como se registra en los versículos que le siguen a Génesis 1:2. Permítaseme nuevamente señalar que si el pasaje de Isaías pudiese traducirse “sin forma,” eso no probaría la teoría que estamos refutando. He aquí el porqué: después que termina Génesis 1, narrando la creación por días, el segundo capítulo inicia así:

Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo (Génesis 2:1-2).

Cuando Dios hubo terminado su obra creativa (mencionada en Génesis 2:1 como *“acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos,”* no habría contradicción con el pasaje de Isaías si se tradujese como afirman los modernistas *“Él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó sin forma.”*

El otro argumento lo basan en la palabra “llenad” de Génesis 1:28. El argumento consiste en que “llenad” significa “ocupar o habitar de nuevo” ; por lo tanto, cuando Dios dijo en Génesis 1:28 “multiplicaos; llenad la tierra” indica que la tierra ya había sido habitada una vez. Pero contamos con dos consideraciones que demuestran que no estamos limitados o forzados a ese significado o conclusión. Hélas aquí:

(1) Cada experto que he consultado ha dado dos significados de la palabra “llenad,” que son: volver a llenar y llenar completamente. Siempre y cuando haya un significado obvio de una palabra que no requiera de una teoría totalmente sin fundamento para que sea verdad, debemos aceptar la que no exija una teoría extremadamente estructurada. El que Dios le dijese a Adán y a Eva que se multiplicasen y llenasen la tierra es muy lógico, especialmente a la luz de lo que sigue, donde les dijo: “y sojuzgadla.”

(2) Sea cual sea la definición aceptada en cuanto a este lugar de “llenad,” es evidente que las instrucciones en Génesis 1:28 de “multiplicaos; llenad la tierra” se dieron a toda la raza humana en vista de que Adán y Eva solos nunca hubiesen podido haber llenado ni rellenado toda la tierra. Es correcto decir que en el principio Dios se dirigió a Adán y a Eva como toda la humanidad, y tales instrucciones que Dios les dio, como seres humanos, son para toda la familia humana. Si es que Dios se está dirigiendo de esta manera a toda la familia humana, él pudo haberles estado indicando que se multiplicasen y que mantuviesen llena la tierra si es que se insiste en la idea de “volver a llenar”

sobre la palabra “llenad.” En otras palabras, las primeras generaciones de la tierra debían multiplicarse y nosotros debemos mantener poblada la tierra de generación en generación. En otros términos, ciertamente no es necesario aceptar cualquier teoría descabellada y fantásica sólo por lo que encontramos en Isaías 45:18 y Génesis 1:28.

C. *Algunas personas sostienen que los días de la creación fueron larguísimos períodos de tiempo.*

No debemos ignorar que la palabra “día” a veces significa un período de tiempo (como en Juan 8:56 donde Jesús dijo que Abraham “se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó”). Sin embargo, el significado natural de la palabra “día,” especialmente cuando va acompañada de las palabras “tarde” y “mañana,” transmite la idea de “día” de 24 horas más bien que un largo período de tiempo. Estoy seguro que los hebreos, a quienes originalmente se dio el relato del Génesis sí han captado la idea de días como nosotros los conocemos y no de que fuesen larguísimos períodos de tiempo.

Aunque una persona que asume la postura de largos períodos de tiempo no necesariamente estaría tomando el punto de vista modernista de la evolución en vez de la creación; mi firme convicción es que no es necesario creer que los días de la creación fueron inmensos períodos de tiempo y que al hacerlo así se esté muy de acuerdo con los evolucionistas. El contexto apoya más bien días comunes de 24 horas en vez de vastos períodos de tiempo como algunos procuran establecer. Según mi comprensión de la creación, Dios hablaba y lo que decía se hacía de inmediato. Él dijo:

Sea la luz (Génesis 1:3),
y ese mismo versículo dice:
... *y fue la luz.”*

El salmista se refirió no solamente a la creación de la luz sino también a las demás partes de la creación cuando se exployó sobre

la creación que Dios hizo con sólo decir que las cosas fuesen hechas. Escuchemos Salmos 33:6-9:

Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca. Él junta como montón las aguas del mar; él pone en depósitos los abismos. Tema a Jehová toda la tierra; teman delante de él todos los habitantes del mundo. Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió.

Si Dios estuvo hablando para que las cosas llegasen a existir, definitivamente para nada necesitó usar él largos períodos de tiempo en lugar de días normales.

Además, fue en el tercer día que Dios creó la hierba y toda la demás vida vegetal. En el cuarto día hizo el sol, la luna y las estrellas. Si él iba a crear la luz del sol al día siguiente (un día tal como lo conocemos en la actualidad), claramente podemos ver por qué Dios pudo haber creado la vida vegetal antes que hiciera al sol. Pero si tales días son largos períodos de tiempo, ¿cómo pudo haber existido toda la vida vegetal tan larguísimo período de tiempo antes de la creación del sol?

Hasta donde puedo juzgar, parece haber sólo un muy fuerte argumento en contra de la palabra “día” como nosotros lo conocemos; pero creo que puede ser contestado. El argumento consiste en esto: nosotros distinguimos los días por el sol, pero ya habían pasado tres días creativos antes de que Dios hiciese el sol. Mas recordemos esto: ciertamente nosotros los seres humanos necesitamos el sol para observar o medir un día de 24 horas; sin embargo, Dios que denominó “días” a los primeros tres días de su creación antes que hubiese sol, no está limitado así. Sin el sol, él podía tener tres días de la misma duración que los días actuales y no habría habido ningún problema para Dios.

Yo en lo personal prefiero días de la duración que nosotros conocemos que aquellos de larguísimos períodos de tiempo y he tratado de darles las razones del porqué.

Hay muchas cosas hermosas e importantes que se podrían decir en cuanto a la creación de Dios. Pero, como conclusión, debemos limitarnos a sólo unos cuantos hechos. Cuando uno mira lo que Dios creó, nos damos una idea de cómo es Dios. Hace poco tiempo pasé por cierta área de Ohio, después de haber sido azotada por un huracán. Había árboles arrancados bloqueando calles. Las líneas telefónicas y las eléctricas colgaban de los postes todas destrozadas. Las antenas de televisión todas amontonadas sobre los techos de las casas. Yo no vi el huracán, pero por todo lo que hizo concluí que fue de una enorme fuerza destructora. Del mismo modo, cuando miro la creación de Dios, puedo ver el inmenso poder de Dios. Romanos 1:20 nos dice:

Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.

Cuando miro la creación de Dios, también veo su enorme sabiduría. Salmos 104:24, dice:

¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios.

De igual forma Proverbios 3:19 comenta:

Jehová con sabiduría fundó la tierra; afirmó los cielos con inteligencia.

A este respecto, cuán apropiadamente declara nuestros pensamientos el salmista:

Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría (Salmos 19:1-2).

Finalmente, la forma en que cuidadosamente ha atendido las necesidades del hombre a través de su creación, demuestra hábilmente la bondad de Dios. Salmos 33:5 dice:

El plan de Dios revelado

El ama justicia y juicio; de la misericordia de Jehová está llena la tierra.

Primero planeó Dios su creación. Luego habló y llegaron a existir los distintos elementos de esa creación. Entonces, cuando ya todo estuvo hecho, Dios la examinó y, puesto que todo lo que Dios hace no puede estar mal, él estaba bien complacido con su obra, pues cada vez que la observó,

. . . Y vio Dios que era bueno (Génesis 1:10, 12, 18, 21, 25 y 31).

PREGUNTAS

1. Dé pruebas de la participación de toda la Deidad en la creación (Génesis 1:1).

2. ¿Quiénes son los que dicen “hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza en Génesis 1:26”?

3. ¿Cuáles son los tres distintos puntos de vista en cuanto a la creación?

4. ¿Qué significa la palabra “crear”?

5. ¿Por qué es inaceptable la teoría de la evolución?

6. ¿Podría conciliar usted la creación con la evolución? ¿Por qué sí o por qué no?

7. ¿Qué es lo que arguyen los modernistas en cuanto a Génesis capítulos 1 y 2?

8. ¿Cuál es la verdad tocante a la escritura de Génesis capítulos 1 y 2?

9. ¿Qué argumento se emplea para intentar probar una “segunda creación” a partir de Génesis 1:2?

10. Al abordar Isaías 45:18, argumente usando su Biblia.

11. ¿Qué argumento resulta del uso de la palabra “llenad” en Génesis 1:28?

12. Refute el argumento anterior definiendo la palabra “llenad.”

13. Dé por lo menos tres razones para refutar el “día” de la creación prolongado a un extenso período de tiempo.

15. ¿Cuáles tres atributos de Dios se manifiestan en la creación?

14. ¿Cómo pudieron haber pasado tres “días” literales antes de la creación del sol siendo que es el sol el que marca el tiempo?

16. Aprender de memoria Salmo 33:8.

Lección 3

El hombre en el principio

De acuerdo con la cronología de Ussher, el hombre lleva habitando la tierra casi seis mil años ya. La fecha de la creación de Adán se sitúa alrededor de cuatro mil años antes que Jesús naciese. Definitivamente no hay manera de saber cuántos años habían vivido Adán y Eva antes de que pecasen y, en consecuencia, fuesen echados fuera del huerto de Edén. A excepción de los dos primeros capítulos de la Biblia, ella nos informa lo que pasó con el hombre después que entró el pecado. Sólo dos capítulos (Génesis 1 y 2) nos dan una consideración histórica de cómo fue el hombre en el principio, que es el tema de este estudio.

I. El hombre fue hecho a imagen de Dios.

A. *La biblia dice que sólo el hombre fue creado a imagen de Dios.*

Dios creó muchas cosas, pero lo único que se dice haber sido creado a su imagen fue el hombre. Cuando Dios ya iba a crear al hombre, dijo:

Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza (Génesis 1:26).

Y el versículo que sigue, dice:

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó (Génesis 1:27).

B. *¿Qué es lo que se quiere decir con “a imagen de Dios”?*

En ninguna parte nos provee la Biblia de alguna porción que responda en forma efectiva a esta pregunta. Nuestra curiosidad aunado al deseo de ser exactos en nuestro entendimiento de las cosas, nos mueve a desear que así fuese. Sin embargo, no se nos ha dejado en completa oscuridad.

El hombre está hecho a imagen de Dios ya sea corporal o espiritualmente. Las Escrituras afirman:

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer (Juan 1:18).

En la Biblia Dios no nos ha dicho plenamente todo lo que él es, o sea, si tiene cuerpo o no y nadie lo ha visto jamás para que nos

diga cómo es él. Jesús, que vino de Dios, “lo dio a conocer” (Juan 7:28, 29; 8:42); pero en sus declaraciones acerca de él, no abordó de lleno este punto. Sí sabemos que Jesús dijo que Dios es Espíritu, pero no es la única declaración en la Biblia que debemos considerar en cuanto a la pregunta que nos ocupa. Muchos eruditos dicen que cuando la Biblia hace referencia al rostro de Dios, está hablando de él antropomórficamente (es decir, está describiendo a Dios en lenguaje humano). Puede que sea así o no. No lo sé y no creo que alguien lo sepa.

Si Dios posee cuerpo, el cuerpo del hombre podría estar hecho como el cuerpo de Dios. Pero ignorando si Dios tiene cuerpo, no podemos afirmar que la hechura del ser humano a imagen y semejanza de Dios incluya el cuerpo. La mayoría de los eruditos afirman que tanto el hombre como Dios son seres espirituales; y así es como se parecen Dios y el hombre, puesto que ninguna otra cosa de su creación es espiritual. Dios es justo y el hombre también tiene la capacidad de serlo, pero un animal es una criatura que carece de sentido o concepto moral. El hombre puede conocer a Dios puesto que ambos son seres espirituales, pero ningún animal puede conocer a Dios. La muerte le pone fin para siempre a los animales porque son completamente de esta tierra mundana, pero tocante al hombre la muerte no puede ponerle fin, porque no es lo mismo. El hombre fue creado para que viviese eternamente, porque es algo más que terrenal. Como he intentado señalar, creo que la imagen de Dios en el hombre es que el hombre es un ser espiritual, porque en esto es semejante a Dios y muy diferente a todo lo demás de la creación de Dios.

II. Al hombre le fue entregado el dominio del resto de la creación de Dios.

A. Sin el hombre la creación estaba incompleta.

La creación del hombre fue el acto final de la semana creativa de Dios. Todo lo demás estaba esperando la llegada del hombre. También era conveniente o apropiado que todo lo demás ya existiese aquí antes que Dios crease al hombre. El sol alumbraba en el día y la luna con las estrellas por la noche. Los animales habitaban en los bosques y en las planicies. Las aves volaban de árbol en árbol. En las aguas había muchos peces. Crecían el pasto, los árboles y las flores, pero faltaba algo:

. . . ni había hombre para que labrase la tierra
(Génesis 2:5).

Así fue como Dios creó al hombre.

B. El hombre fue constituido no sólo labrador sino el soberano terrenal de la creación de Dios.

Cuando Dios estaba listo para crear al hombre, dijo:

Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra (Génesis 1:26).

Cuando el hombre llegó a existir, he aquí las primeras palabras que la Biblia registra que Dios le dirigió a él:

Frutificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra (Génesis 1:28).

Debido a eso Dios mismo le dijo a Adán que escogiese los nombres de todo ganado, aves domésticas y de todos los demás animales en general:

Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre. Y

puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo . . . (Génesis 2:19-20).

C. Los progresos mecánicos, médicos, educativos y otros más son solamente una parte del sojuzgamiento de la tierra por el hombre.

¿Qué hace el hombre al apoderarse el hambre de él? Va a su hortaliza o al campo por verduras y quelites, o mata algún animal de su rancho o se va de cacería para traerse un conejo, un venado o lo que encuentre para satisfacer esa necesidad. ¿Tiene el hombre el derecho de disponer así de esas vidas sólo para satisfacer su apetito? Sí, ello es parte de tener dominio, que es lo que hace que todo lo demás satisfaga sus necesidades. Cuando siente frío, debe matar una oveja y de su lana se hace ropa caliente y confortable. ¿Es correcto hacer eso? Sí, el hombre debe ejercer su dominio. Todos reconocen que el hombre debe alimentarse y vestirse de las formas o especies más inferiores de la naturaleza.

Pero ¿termina allí el sojuzgamiento de la tierra por parte del hombre? ¡Claro que no! Su dominio es mucho más amplio. Por ejemplo, jamás he sabido de alguien que crea que Tomás Édison haya cometido pecado grave al inventar el foco incandescente. No conozco a nadie que piense que nuestros antepasados hayan obrado mal al encender velas para alumbrarse por la noche. Tal vez diga usted: "Bueno, ¿y qué tiene que ver eso con la pregunta?" Mucho. Génesis 1:14-18 dice:

Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas. Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, y para señorear en el día y en la noche,

y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno."

Si yo le pregunto cuál es la luz de Dios para el día, usted me contestaría que es el sol, ¿no es cierto? Si yo le preguntare cuál es la luz de Dios para la noche, usted me diría que es la luna. Muy bien, entonces he aquí ahora otra de mis preguntas: "¿Es correcto que el hombre se provea su propia luz encendiéndola cuando Dios apaga la de él? Ese es el asunto del cual estamos hablando. Creo que el hombre tiene derecho de hacer eso, pues muchas veces vemos suceder esto en la Biblia con la total aprobación de Dios. Eso no es malo, ya que ello es tan sólo parte del hombre sojuzgando la tierra. Si el hombre construye casa para protegerse con su familia de la intemperie, habrá días en que estará demasiado oscuro en el interior para leer cómodamente o para trabajar bien (especialmente en el sótano [si es que lo hay]). Dios ha dotado de ingenio al hombre y ha puesto a su disposición los elementos del mundo natural para que invente cosas y gobierne las situaciones en vez de ser dominado por ellas.

El mismo tipo de razonamiento podría aplicarse a la agricultura por irrigación. Enormes extensiones de tierra no producirían absolutamente nada si no fuese por el riego. ¿Qué concluiríamos sobre esto? ¿Diríamos que si Dios quiere que contaren con riego las siembras de papa en Idaho, los cultivos de alfalfa en Utah y las inmensas hortalizas de verduras y legumbres y los árboles frutales en California, Estados Unidos de Norteamérica, él haría llover sobre ellos? En otras palabras, ya que Dios no envía suficiente agua allí durante la temporada de lluvia, ¿querrá decir esto que él no quiere que se cosechen papas en Idaho, alfalfa en Utah o frutas y verduras en California? ¡Claro que no es así! Al pasar por esos fértiles valles y llanuras exhibiendo su frondosa prosperidad y verdor, diría usted: "este es el sojuzgamiento de la tierra por el hombre," ¡y claro que sí lo es!

Tiempo nos falta para considerar otros progresos o logros igualmente importantes

El plan de Dios revelado

que han sido de bendición para la humanidad, pero lo que sí se evidencia grandemente es que abarca mucho cuando Dios le dijo al hombre:

Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sozuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra (Génesis 1:28).

III. El hombre estaba mejor de lo que se imaginaba.

Nosotros no diferimos demasiado de Adán en este sentido. Aunque en ciertos aspectos no estamos tan bien como él, realmente no nos percatamos que estamos mucho mejor de lo que merecemos. Y aún así, las personas murmuran y se quejan sin darse cuenta o reconocer qué tan bueno es Dios con ellas. Pero estoy seguro que Adán no se dio cuenta qué tan bien estaba en el principio.

A. Tenía un maravilloso hogar en Edén.

Nadie puede imaginarse el huerto de Edén sin verlo como uno de los lugares más admirables. ¡Qué cuadro tan bello nos formamos del hogar original del hombre al leer Génesis 2:8-9:

Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

B. Estaba empleado útilmente.

Vivimos en una época casi muy perezosa, en una época con una silla o asiento en toda cosa y cada aparato concebible para ahorrarse trabajo, por eso no podemos apreciar la presente consideración. Pero trabajar no sólo es honorable sino una bendición para la humanidad. “Una mente sin oficio u ociosa, es taller del diablo”; este es un dicho muy conocido y muy cierto. Dos versículos del capítulo dos de Génesis muestran que Dios le dio trabajo a Adán:

. . . ni había hombre para que labrase la tierra (Génesis 2:5).

Esto fue antes de que el hombre fuese creado. Todo lo demás ya estaba creado, pero se necesitaba al hombre para que atendiese las demás cosas creadas. En consecuencia, después que el hombre fue creado, Génesis 2:15 afirma:

Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.

C. Se le dio una gran libertad.

Por su trabajo, el hombre iba a recibir las ganancias o producción de lo que cultivase. Antes que el hombre pecase, Dios no le había impuesto alguna interminable cantidad de cosas que no debiese hacer. Pero una vez que el hombre se manchó con el pecado y de deseos pecaminosos, Dios tuvo que restringirlo de muchas maneras. Pero en el principio se le dio libertad al hombre de comer del fruto de cualquier árbol, excepto uno; ese era el árbol de la ciencia del bien y del mal (Génesis 2:16-17).

D. Nada tenía que temer excepto desobedecer la única prohibición de Dios.

En realidad las únicas palabras de desgracia e infortunio que Dios le había dicho a Adán en el principio, fueron:

. . . mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás (Génesis 2:17).

Aparte de haberle dicho que moriría si desobedecía (y con razón podríamos preguntarnos qué idea traería a la mente de Adán la palabra “morirás”), Adán y Eva no tenían nada que temer excepto el cumplimiento de aquellas pasmosas pavorosas palabras. Con todos los muchos temores que en la actualidad acosan a la humanidad, con toda seguridad podemos decir que Adán y Eva no se dieron cuenta qué tan bien estaban.

E. Estaba en feliz comunión con Dios.

Antes que entrara el pecado, el hombre y Dios estaban en perfecta comunión el uno con el otro. Dios había creado al hombre para tener compañerismo con él, y en el principio eso sí se llevaba a cabo. Al leer Génesis 3:8 (versículo que habla de Adán y Eva después de haber pecado), veo que Dios acostumbraba a bajar a platicar con Adán, pero no era habitual que Adán y Eva se escondiesen como lo hicieron después de pecar. Sin lugar a dudas, ¡estaban mejor de lo que creían!

Al acercarnos ya al final de esta lección, quiero animarlo a que medite en un pasaje del Nuevo Testamento que trata del asunto en cuestión. Es Hebreos 2:6-8:

. . . pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites? Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos; todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas.

Sí, Dios puso al hombre sobre las obras de sus manos y le entregó todas las cosas (excepto el árbol de la ciencia del bien y del mal). Pero entró el pecado y, como resultado, vemos que realmente no todo está sujeto al hombre. Esto es sólo uno de los precios del pecado. Si hubiésemos continuado aun con la cita de Hebreos capítulo 2, habríamos encontrado que Jesús vino como hombre perfecto, y como resultado de su perfección y expiación, él es capaz de una vez más traer al hombre (a los que lo acepten) a ese prominente lugar que Dios originalmente diseñó para él. Dios creó al hombre para ejercer dominio y, en Cristo, los redimidos están obteniendo nuevamente el derecho de dominio. Apocalipsis 1:5-6 nos muestra que Cristo nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios, habiéndonos lavado de nuestros pecados con su propia sangre. Los que vencieren regirán con vara de hierro

(Apocalipsis 2:26-27) y tendrán el privilegio de sentarse a la diestra con Jesús en su trono (Apocalipsis 3:21).

PREGUNTAS

1. ¿Cuánto tiempo lleva existiendo el hombre ya según la cronología de Ussher?

2. ¿En qué difiere el hombre del resto de la creación?

3. ¿En qué aspectos fue hecho el hombre “a imagen de Dios”?

4. ¿Por qué y con qué propósito hizo Dios al hombre?

5. ¿Es malo que use el hombre la medicina, las máquinas y los aparatos científicos y la educación de acuerdo a la ciencia moderna?

6. Mencione por lo menos cuatro bendiciones que el hombre recibió cuando Dios lo formó y lo puso en la tierra.

El plan de Dios revelado

7. ¿Por qué no ha podido el hombre sojuzgar o someter todas las cosas bajo él?

9. ¿Cómo pueden los redimidos recuperar el dominio de todo?

8. ¿Qué ayuda o recurso extra ha dado Dios al hombre para que éste pueda someter o dominar todas las cosas?

10. Aprender de memoria Génesis 1:27

Lección 4

El primer pecado

Cuando Dios puso a Adán y a Eva en el huerto de Edén, sólo les impuso una prohibición (Génesis 2:7-8, 15-18, 20-23). Él le dijo a Adán:

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás (Génesis 2:16-17).

Aunque ellos conocían esta prohibición, sin embargo no parecía haber cierta tentación de comer de este árbol privativo sino hasta el día en que el diablo se les acercó. Tal día debe marcarse necesariamente como el día más trágico de la tierra, y Génesis 3:6 debe señalarse como uno de los más trágicos versículos de la Biblia que Dios haya permitido que se escribiese porque nos habla del primer pecado.

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

I. El diablo estuvo detrás de este primer pecado.

A. *Esta es la primera aparición del diablo en las páginas de la biblia.*

Los primeros dos capítulos de la Biblia nos hablan de Dios, del Espíritu de Dios, de Adán y Eva. Pero el tercer capítulo comienza con la presentación de un nuevo individuo. Es el diablo, presentado a nosotros como “la serpiente” y cuando llegamos al último libro de la Biblia todavía se le menciona como la serpiente (Apocalipsis 12:9).

He aquí algunas preguntas que muchas veces nos hacemos con respecto al diablo. ¿De dónde vino el diablo? ¿Quién lo creó? ¿Es compatible con la perfecta santidad de Dios el haber creado al diablo? ¿Estaría de conformidad con la sabiduría de Dios el haber creado a un ser como el diablo que enemistaría la creación de Dios contra él mismo, que más adelante Dios se arrepentiría de haber hecho al hombre (Génesis 6:6)? ¿Estaría en concordancia con el sumo amor de Dios hacia el hombre crear un ser tal como el diablo que traería consigo tales miserias terrenales sobre todos los hombres y causaría la ruina eterna de la mayoría de los hombres?

Considerando imposible aceptar tales conclusiones, algunos han creído que una vez el diablo fue un ángel hermoso que, andando el tiempo, se reveló en contra de Dios al intentar destronarlo y que, como resultado, fue desechado del favor y de la presencia de Dios. De esta manera enseñan algunos que el diablo estuvo un tiempo en el cielo, pero ha sido lanzado de allí por causa de su pecado. Desde luego que todo esto se supone haber acontecido antes de la creación del hombre porque, cuando él se acercó a la mujer en el huerto de Edén, ya se encontraba en su condición maligna. Los dos principales pasajes de prueba tocante a la doctrina arriba mencionada son Isaías 14:12-15 y Ezequiel 28:12-17. Por razones de espacio no reproduciremos estos textos aquí. Pero mantenga abierta su Biblia en esos pasajes mientras hacemos notar unas cuantas cosas sobre ellos. Primero consideremos el pasaje de Isaías. Antes de ir directamente al pasaje en sí, sería bueno resumir el libro de Isaías que comprende dicho pasaje. Los capítulos 1 - 11 nos presentan la condición pecaminosa de Judá y de Jerusalén; los capítulos 12 - 23 predicen la destrucción de ciertas naciones extranjeras como Babilonia, Asiria, Moab, Siria, Etiopía, Egipto, Arabia y Tiro. El pasaje de Isaías que estamos considerando se encuentra entre las predicciones de Dios concernientes a esas naciones. Ahora concretémonos al pasaje en sí. Nótese que en el versículo 4 (el mero principio del párrafo que envuelve los versículos 12-15) Dios instruye a Isaías a enviarle un mensaje de destrucción al rey de Babilonia. El Señor dijo:

. . . pronunciarás este proverbio contra el rey de Babilonia, y dirás . . .

Y con tal comienzo, prosiguió a dirigirse al “rey de Babilonia.” Comience la lectura con el versículo 4 y al proseguir leyendo a lo largo de la sección vea si Dios no se estaba dirigiendo al rey de Babilonia en lugar de al diablo. No olvide que el gran pecado de orgullo mencionado en los versículos 13 y 14 fue siempre el principal pecado de los gobernantes babilonios (Daniel 4:4-37; 5:17-23).

No queriendo dedicarle la mayor parte del material de este estudio al presente punto, dejemos el pasaje de Isaías y vayamos al pasaje de Ezequiel. También Ezequiel tiene una sección dirigida a las naciones extranjeras (capítulos 25 - 32) y el pasaje bajo consideración tiene que encontrarse en la sección de naciones extranjeras. Si usted presta atención a Ezequiel 28:12, donde inicia el pasaje, se dará cuenta que Dios dijo a Ezequiel:

Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile . . .

Al leer esa sección, verá que Dios le estaba hablando al rey de Tiro y no al diablo.

Hay otros textos de prueba que ofrecen los defensores de esa teoría que son de menos importancia y son tan fáciles de abordar como los de Isaías y Ezequiel. En consecuencia, no los consideraremos en esta ocasión.

Me doy cuenta que algunos ángeles pecaron y no guardaron su dignidad, pues Judas 6 y 2ª de Pedro 2:4 así lo manifiestan; pero lo que no sabemos es si el diablo haya sido uno de ellos, porque la Biblia no lo dice en ninguna parte. Puede haber estado, pero yo no voy a mal interpretar pasajes como Isaías 14:12-15 y Ezequiel 28:12-17 (o cualquier otro) a fin de creer eso. Usted tiene derecho de preguntar: “Bien, entonces, ¿de dónde vino el diablo?” Y yo tengo todo el derecho de responderle: “Ya que la Biblia no lo dice, no lo sabemos. Podemos tener nuestras ideas en cuanto a ello, pero eso no quiere decir que lo sepamos.” Y precisamente esa es mi posición. “Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios” (Deuteronomio 29:29), y hay muchas cosas concernientes a Dios en el principio, la creación y la inauguración de los eventos de la historia bíblica que no nos están contestadas. Creo sinceramente que los orígenes del diablo es una de esas cosas no reveladas.

El plan de Dios revelado

B. El diablo empezó su obra de destrucción en el Huerto de Edén

1ª de Pedro 5:8 nos da la siguiente descripción tocante al diablo:

. . . vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.

Él empezó tal obra de destrucción con las primeras personas que vivieron sobre la tierra. Llegó al huerto de Edén con no buenos propósitos y antes que saliera ya había puesto en marcha su obra de destrucción. En tanto el pecado de Adán no se nos ha transmitido (porque el pecado es un acto y tal acto no pudo habérsenos transmitido), sin embargo, tanto las afirmaciones como la historia bíblica, después de haber sido expulsado de Edén el hombre, muestran que toda la humanidad desde Adán hacia adelante ha sufrido las consecuencias de ese primer pecado. (Nota: todo el sistema de “el tribunal de la penitencia,” es decir, “el confesionario o la banca de los lamentos,” que es padre del actual llamamiento que se hace en la mayoría de las predicaciones evangelizadoras invitando o exhortando a las personas a pasar al frente para aceptar a Cristo en el corazón y orar, o para hacer una reconsagración, se ha basado en la falsa idea de que todos los descendientes de Adán heredaron su pecado. (Sucede lo mismo con la práctica de bautizar o rociar a los bebés y niños muy pequeños.)

II. Eva fue engañada al pecar; Adán pecó perfectamente a sabiendas.

A. Las escrituras enfatizan este hecho.

2ª a los Corintios 11:3 se refiere a este primer pecado, al decir:

Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.

En 1ª a Timoteo 2:14, Pablo dijo:

Y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión.

Todo esto está en armonía con lo que leemos en el relato propiamente dicho del primer pecado, porque comienza diciendo:

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho . . . (Génesis 3:1).

Él engañó a Eva al mentirle. Empezó preguntándole “¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?” A lo que Eva contestó que sí podían comer todo árbol excepto de uno (Génesis 3:2-3). Con esa información general, el diablo le dijo a Eva por qué les había prohibido Dios comer de tal árbol. Él dijo:

Sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal (Génesis 3:5).

En otras palabras, habría beneficio o ganancia al comer de él, porque al hacerlo, sus ojos serían abiertos y gozarían así de una mejora. Es más, el diablo le aseguró a Eva que si ellos comían de ese árbol, no morirían. En ese día él se acercó a la mujer haciéndose pasar por un verdadero amigo con buenos consejos y noticias agradables. Y por la mentira del diablo cayó la mujer. Se acercó al árbol y he aquí cómo le pareció a ella en ese instante:

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió . . . (Génesis 3:6).

Ella PENSÓ que era bueno para comer; PARECIÓ que estaba bien contemplarlo; ella LO CREYÓ codiciable para llegar a ser sabia. Pero todo eso era mentira. No había verdad en ello. Esto terminó de modo terrible en vez de en una forma bella como ella había imaginado. En esta narración vemos la naturaleza

mentirosa y asesina del diablo, que se declara en Juan 8:44:

Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.

Pobre Adán, ¿qué iba a hacer? Su esposa había violado la ley de Dios y estaba insistiéndole a que comiese. Él no había escuchado el discurso de la serpiente y aun cuando posiblemente se lo haya contado Eva, él no lo creyó. Él probablemente fue como mucha gente en la actualidad que sabe lo que Dios dice, pero hace otra cosa. Así que, por algún motivo en mente además de pensar que todo saldría en forma magnífica, comió, pues Génesis 3:6 dice que Eva

. . . dio también a su marido, el cual comió así como ella.

B. Que Eva fue engañada y Adán no cuando pecaron, no es ningún motivo de felicitación para cualquiera de los dos.

Ser engañado o dejarse engañar, indudablemente no es motivo de felicitación. Como en el caso de Eva, refleja total desconfianza hacia lo que ya se sabe que es cierto. También refleja credulidad y otras veces falta de fe en lo que es verdad. Pero ciertamente no es ningún cumplido hacer lo que Adán hizo por quedar bien con su esposa. Es una señal de debilidad. Es acceder al pecado en vez de pisotearlo mediante una firme obediencia a la conocida voluntad de Dios.

III. Tanto Adán como Eva trataron de echarle la culpa a otro.

A. Adán culpó a Eva por su pecado.

Dios hizo primero a Adán y fue a él a quien dio la ley prohibitiva (note el singular “podrás, comerás, comieres y morirás” en Génesis 2:16-17). Dios estuvo viendo todos

estos acontecimientos completamente consciente de todo lo que estaba ocurriendo. Podríamos preguntar: “¿por qué no descendió Dios para evitar que Eva pecase y luego matar a la serpiente?” Simplemente porque Dios hizo al hombre un ser con la capacidad de elegir. De lo contrario, no habría tenido sentido darle leyes y prohibiciones al hombre. Cuán terrible debió haberse sentido Dios cuando vio a Eva comer el fruto y dárselo a Adán y luego Adán comer de él. Cuando el hecho hubo sido cometido, Dios no tenía nada más que hacer sino descender y tratarlos como transgresores. En consecuencia, cuando Dios bajó, Génesis 3:8-11 declara:

Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?

Cuando Adán fue enfrentado con su pecado, no estuvo dispuesto a echarse toda la culpa de ello, y menos al tener a la mano a alguien más que tenía parte de la culpa. En respuesta a la pregunta de Dios, dijo:

La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí (Génesis 3:12).

B. Eva culpó a la serpiente por su pecado.

Dejando Dios a Adán se dirigió específicamente a Eva a quien él había culpado. ¿Qué iba a hacer ella? ¿Acaso iba a aceptar ella toda la responsabilidad de lo que había pasado? ¡Claro que no! Cuando Dios le preguntó a la mujer qué era lo que había hecho, ella dijo:

La serpiente me engañó, y comí (Génesis 3:13).

Cuando Dios abordó a Adán, éste dijo: “la mujer que me diste por compañera.” Cuando abordó a Eva, ella dijo: “la serpiente.” Los

primeros pecadores intentaron echarle la culpa a otros y tratar de excusarse ante quien estaba tratando con sus almas, y los hombres y las mujeres han estado haciendo siempre lo mismo desde entonces.

IV. Consideración del pecado en sí.

A. Fue un acto de desobediencia.

El hombre puede pecar al dejar de hacer lo que Dios ha dicho (a esto se le llama pecado de omisión). Santiago 4:17 nos habla de él. Pero el hombre también puede pecar al hacer lo que Dios prohíbe. 1ª Juan 3:4 nos habla de eso. Ambas maneras de pecar son desobediencia a la voluntad de Dios. Dios les había hecho saber claramente su voluntad a Adán y a Eva. Cuando el diablo le preguntó a Eva qué había dicho Dios, ella lo sabía muy bien. Cuando Adán comió el fruto, sabía que eso era transgresión contra la voluntad de Dios. Entonces es natural que Dios haya tratado tan severamente a los dos. Aunque Eva fue engañada al momento de comer, ella fue responsable de permitir que se le engañase. Ella sabía la verdad y no debió haberla abandonado sólo por causa de las bonitas palabras y el elocuente discurso de la serpiente.

B. Eso fue desviarse de la palabra de Dios a falsa doctrina.

Mucha gente tiene la idea de que pecado debe ser algún acto de embriaguez, robo, pelea o inmoralidad sexual. Ellos sólo enfatizan las responsabilidades sociales y morales del hombre. Muchos piensan que la doctrina es cosa de consecuencias insignificantes. Muchos rechazan totalmente cualquier enseñanza que insiste que todas las cosas deben hacerse de acuerdo con la voluntad de Dios. Aun cuando es bien conocido el acontecimiento del pecado de Adán y Eva, aún así, muchísimas personas no se han detenido a considerar que el primer pecado que se cometió no fue ni borrachera, robo, guerra o inmoralidad, claro, sin importar qué tan malos son éstos. No fue nada de eso, sino

prestar atención a doctrina falsa en lugar de a la verdad de Dios, creer doctrina falsa en lugar de lo que Dios ha dicho y seguir doctrina falsa en lugar de a la palabra de Dios. En Edén el diablo se transformó en un predicador. Él se hizo pasar por el poseedor de la verdad y quien se preocupaba en su corazón por el bienestar de la humanidad. El diablo predicó, violando realmente lo que Dios había dicho. Dios había dicho que si el hombre comía del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, ciertamente iba a morir (Génesis 2:17), pero el diablo le dijo a la mujer algo totalmente diferente. Él dijo:

[con toda seguridad] No moriréis (Génesis 3:4).

Él fue maestro falso en su primer ataque contra la familia humana, y en la actualidad no hay mayor engaño que estar logrando que el hombre crea cosas totalmente contrarias a la Biblia, obedecer mandamientos de hombres en lugar de la palabra de Dios e incorporarse a las filas de instituciones religiosas que no predicán la verdadera palabra de Dios y que han surgido mucho después del día de Pentecostés del año 30 cuando Dios fundó su iglesia. La indiferencia es la herramienta que el diablo usa contra los incrédulos o irreligiosos, pero la doctrina falsa es su herramienta contra los religiosos.

En conclusión, podríamos contrastar el resultado o efecto de la contienda del diablo con Adán y Eva con la contienda que tuvo con Jesús después de su bautismo. Adán y Eva cayeron al primer ataque que les hizo el diablo; pero en el caso de Jesús, a pesar de que el diablo lo atacó más severamente tres veces consecutivas, cada vez el Señor lo resistió con éxito, y aun cuando Satanás se apartó de él “por un tiempo,” no obstante, cada siguiente tentativa para lograr que el Hijo del Hombre cayese fue un fracaso como las tres luego de su bautismo. También nosotros, al igual que Jesús, podemos equiparnos de toda la armadura de Dios para que podamos estar firmes contra los ataques del maligno.

Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos (Efesios 6:14-18).

PREGUNTAS

1. ¿Qué fue lo único que Dios prohibió a Adán y a Eva y el huerto de Edén?

2. ¿Qué los indujo a pecar?

3. ¿Cómo se representa o describe al diablo a través de la palabra de Dios?

4. ¿De dónde vino el diablo?

5. ¿Cómo sufre o es dañada toda la humanidad por causa del pecado de Adán?

6. ¿Nos ha sido transmitido el pecado de Adán?

7. ¿Qué doctrinas de las iglesias actuales han sido desarrolladas a causa de la teoría del “pecado heredado” [el pecado original transmitido]?

8. ¿Cómo se reveló en su carácter el engaño de Eva?

9. ¿Qué manifestó en Adán su pecado?

10. ¿Qué hicieron Adán y Eva que es característico de todo pecador hoy día?

11. Nombre las dos maneras en que uno podría pecar.

12. Analice la naturaleza del primer pecado del hombre.

13. Aprender de memoria 2^a a los Corintios 11:3.

Lección 5

Las consecuencias del primer pecado.

Ciertamente se podría decir sin temor a equivocarse que si Adán y Eva hubiesen reconocido la suprema importancia de obedecer a Dios, si le hubiesen dado verosimilitud a todo de que Dios sí hablaba en serio tocante a lo que les pasaría si desobedecían y si hubiesen considerado cuán terribles serían las consecuencias del pecado, no habrían pecado. Pero pecaron y llegaron a saber la confirmación de esa verdad.

Nunca habían sabido lo que era tener una conciencia culpable hasta después que hubieron comido del árbol prohibido. Nunca habían sabido lo que era aterrarse a la voz de Dios hasta el día en que se escondieron entre los árboles. En su inocencia, no habían considerado su desnudez, pero ahora que habían pecado cosieron hojas de higuera para cubrirse. Para los puros, todas las cosas habían sido puras, mas para los corrompidos nada les era puro. Qué extraordinarios y rápidos cambios se dieron para el que Dios había creado para que fuera el mayordomo temporal de su creación.

Hay muchas consecuencias de ese primer pecado que podrían enumerarse y explicarse detalladamente, pero en esta lección nuestro propósito es considerar las maldiciones que Dios pronunció debido a ese pecado.

I. Personalmente sobre Adán y Eva.

A. Privaciones terrenales.

Dios había puesto a Adán en el huerto para que lo labrara y lo guardara. Cuán estuendas han de haber sido las producciones de la tierra en aquellos primeros días. Pero cuando Adán pecó, Dios dijo:

. . . maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu

vida. Espinos y cardos te producirá (Génesis 3:17, 18).

Parte de la fuerza de la tierra en lo sucesivo sería desviada de la labranza a las hierbas malas e insectos dañinos o plagas. Nada de las siembras de Adán crecería y florecería a menos que desyerbara sus cultivos, y al arrancar la maleza, ésta volvería a brotar y crecer. Las zarzamoras eran las moras originales, pero ahora cuando Adán quisiera comer moras tenía que tener mucho cuidado de no espinarse los dedos. Y si caminaba descalzo como solía hacerlo, debía ponerse muy listo para no espinarse entre los zarzales en cualquier descuido.

Evidentemente Adán no había conocido algún sufrimiento terrenal tal como tuvo que haber sido después de su pecado. Es verdad que trabajaba, pero no debió haberle sido una carga. Aunque había estaciones, probablemente el clima nunca fue inaguantable. Pero ahora eso era diferente. El trabajo era muy difícil y la vida no era más fácil. Génesis 3:19 dice:

Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra . . .

B. Eva quedó sujeta a Adán.

Eva violó los límites al inducir a su esposo al pecado. Adán “obedeció” a la voz de su esposa (Génesis 3:17) en lugar de a la voz de Dios. Debido a eso Dios le dijo a la mujer:

. . . tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti (Génesis 3:16).

Toda sumisión a las decisiones y deseos de Adán fue un recordatorio doloroso del instante cuando ella ocasionó la mutua caída de ellos. En cierto sentido, como consecuencia de

haber comido, quedaron sin casa y sin hogar y ella sufrió por causa de eso.

C. *Penas.*

De verdad que no hubo nada que estropear la felicidad de Adán y Eva antes de ese fatídico día. Pero Dios pronunció penas tanto contra el hombre como contra la mujer que sufrirían en los días porvenir. Dios le dijo a Eva:

Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces . . . (Génesis 3:16).

A Adán, le dijo:

. . . maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida (Génesis 3:17).

Antes que Dios hubiese pronunciado estas palabras, ya había embargado la pena sus corazones debido al pecado, pero no tenían la más mínima idea de toda la pena que los invadiría. Cuando Adán se dio cuenta que cada maldición que Dios había declarado era amarga, cuán arrepentido debió haber estado. Cuando fueron expulsados del hermoso huerto y fueron sacados para ingeniárselas por sí mismos, cuánto no han de haber querido regresar al hermoso hogar en el Edén. Cuando Adán tuvo que trabajar arduamente para levantar la cosecha, cuando las malezas crecieron más que sus cultivos y cuando se sentaban a comer bañados de sudor, cuánto han de haber reflexionado sobre la pena que los invadía. El día que su hijo primogénito asesinó a su hermano, cuánta pesadumbre debió haber sido su porción. Cuando lo malo llegó a ser peor y cuando parecía no haber esperanza para el futuro, cuán sombrío debió haber sido todo.

D. *El dolor.*

Antes de su pecado no tenemos registro de que hayan sufrido dolor alguno. Dios les había dicho que se multiplicasen, pero nada de dolor se registra con eso. Pero cada hijo

que Eva dio a luz fue con gran dolor, porque Dios pronunció contra ella la siguiente maldición:

A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos . . . (Génesis 3:16).

E. *La muerte.*

Dios les advirtió que no comiesen del árbol prohibido:

. . . porque el día que de él comieres, ciertamente morirás (Génesis 2:17).

El mismo día que el hombre comió del árbol vino Dios y pronunció la maldición de muerte sobre él, y el proceso de muerte empezó a separarlo y alejarlo del árbol de la vida. Génesis 3:19 dice:

Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.

Y ese mismo día, Dios dijo:

Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos los lados, para guardar el camino del árbol de la vida (Génesis 3:22-24).

Cuán terrible se tornó la vida. Un nuevo día no era nada para esperarlo. Nada digno de esperar ofrecía el futuro. Estas maldiciones fueron las maldiciones pronunciadas contra Adán y Eva más la pérdida de su posición y comunión con Dios, y continúan siendo las maldiciones de la raza humana hasta hoy.

II. Sobre las generaciones siguientes.

A. *Adán y Eva sólo tenían que responder por su pecado.*

La Biblia está en contra de la idea de que seremos castigados eternamente a causa del pecado de Adán y Eva. Podemos sufrir aquí debido a sus pecados, pero del juicio en adelante cada uno sufrirá o no, dependiendo de lo que cada uno haya o no haya hecho, pero no por lo que Adán y Eva hicieron. La Biblia manifiesta:

¿Qué pensáis vosotros, los que usáis este refrán sobre la tierra de Israel, que dice: Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera? Vivo yo, dice Jehová el Señor, que nunca más tendréis por qué usar este refrán en Israel. He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá (Ezequiel 18:2-4).

En los pasajes que se refieren al juicio, la Biblia muestra que cada uno dará cuenta de sí mismo:

De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí [no Adán y Eva] (Romanos 14:12). “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo (2ª a los Corintios 5:10).

Desde el día en que Dios echó fuera del huerto a Adán y a Eva, lo único que sabemos sobre ellos es que les nacieron Caín, Abel y Set, que Adán vivió ochocientos años después que engendró a Set, que engendró hijos e hijas y que murió a los novecientos treinta años. No se nos dice si se arrepintió de sus pecados y haya vivido para Dios. Si lo hizo entonces no hay duda de que la misericordia de Dios lo alcanzará [Hebreos 9:15; Romanos 3:25], y será uno de esa gran compañía en las siempre verdes riveras de la eternidad. En verdad el sufrimiento que padeció en comparación a la dicha que originalmente había gozado debió haberle causado caminar

ante Dios con todo temor. Si no se arrepintió para vivir como debió, entonces tendrá que habérselas con las consecuencias de su pecado durante la eternidad, y descubrirá que los castigos terrenales de Dios fueron leves comparados con el castigo eterno.

B. *A pesar de eso, la biblia sí muestra que tenemos parte en las consecuencias terrenales del pecado de Adán y Eva.*

En el grandioso capítulo de la resurrección en 1ª a los Corintios 15, en el que se discute tanto de la muerte como de la resurrección, el apóstol Pablo dijo:

Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados (1ª a los Corintios 15:21-22).

En Romanos 5:12-14 se enseña lo mismo. Por toda la Biblia los píos han sufrido con los impíos y ambos se han estado yendo a la tumba. Estas tragedias de la tierra aguardan a todo bebé que nace y no hay forma de que alguien pueda escapar de ellas.

C. *Por todas partes podemos ver la evidencia de estas consecuencias.*

No hemos de tener un pasaje de la Escritura donde señale que el hombre sufre dolor, soporta arduos trabajos terrenales, conoce las penas y que muere. Todas estas cosas nos son tan comunes que no necesitamos discutir que suceden. Han estado aquí desde que el hombre ha sido malo ante Dios, pero la Biblia nos las presenta como consecuencias. ¿Por qué las mujeres tienen intenso dolor cuando dan a luz a sus hijos? A causa del pecado de la primera mujer de quien han descendido todas las mujeres. ¿Por qué los hombres sienten difícil el trabajo y a veces no logran acabarlo? Debido al pecado del primer hombre de quien descienden todos. ¡Oh pecado de Adán y Eva de tan enorme alcance! Sus consecuencias alcanzarán aun a generaciones que todavía no han nacido a menos

que el Señor pronto intervenga con su segunda venida.

III. Sobre el diablo y su programa.

A. La serpiente, mediante la cual el diablo abordó a la mujer, fue maldita.

La primera maldición pronunciada por Dios en Génesis capítulo 3 fue contra la serpiente. Dios le dijo a la serpiente:

. . . Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida (Génesis 3:14).

En otras palabras, ese día la serpiente fue cambiada a un animal que se arrastra. En Génesis 3:1 se le menciona como uno de los animales del campo. En Génesis 1:25 se diferencian los animales de la tierra, el ganado y los animales que se arrastran. De este modo, evidentemente, la serpiente perdió sus piernas y tuvo que arrastrarse de allí en adelante.

Los modernistas se han mofado del relato bíblico de la conversación de la serpiente con Eva, ya que las culebras no hablan. Pero también es del todo creíble que la serpiente perdió ese día el poder hablar; el breve relato bíblico no nos lo dice, pero en Génesis 3:1 sí se nos dice que habló y ya no lo hace.

B. Se pronunció la sentencia de muerte del diablo mediante la simiente de la mujer.

Al hablarle a la serpiente, y evidentemente referirse al propio diablo, Dios dijo:

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar (Génesis 3:15).

No hay duda de que la simiente de la mujer implicaba la venida de Jesús. Las Escrituras muestran que todos los que vivían bajo la ley

de Moisés estaban bajo la maldición del pecado cometido, pero del pecado no perdonado. En Gálatas 3:10 se dice:

Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición . . .

Desde luego que el diablo ha estado detrás de todo pecado. De este modo la ley maldijo a todos los que estaban bajo ella por causa del diablo. En vista de la contienda prometida, Gálatas 4:4-5 con aptitud nos dice de la venida de Jesús:

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.

La batalla entre el Hijo de Dios y el diablo rugió intensamente en todo el ministerio de Jesús. En cada tentación del diablo acechando a Jesús, Jesús salió victorioso, aunque sólo después de intensas luchas. Sin embargo, cada victoria era en sí misma solamente una promesa del resultado final. Pero cuando finalmente el diablo operó por medio de Judas, los líderes y el pueblo, causó la terrible muerte de Jesús en la cruz que parecía ser segura victoria del diablo, pero que en realidad resultó ser el golpe mortal en la cabeza del diablo. Preste atención a Hebreos 2:14-15 en cuanto a esto:

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

De la batalla que el diablo perdió en el lugar llamado de la Calavera o Gólgota, jamás ha podido recobrase.

. . . el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado (Juan 16:11).

Llegará el tiempo cuando todos los que

El plan de Dios revelado

rechazan al Hijo de Dios como su Salvador serán lanzados al lago de fuego con su maestro el diablo, ya que él les precederá allí:

Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego (Apocalipsis 20:10, 15).

En aquellos días, los redimidos por el Hijo de Dios estarán en los cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia (2ª de Pedro 3:13). Cuando el pecado haya desaparecido, también desaparecerán sus maldiciones. En esa tierra,

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron (Apocalipsis 21:4).

La razón es:

. . . no habrá más maldición . . . (Apocalipsis 22:3).

PREGUNTAS

1. ¿Sobre quién recayeron las consecuencias del primer pecado?

2. ¿Cuáles cinco consecuencias personales de sus pecados recayeron sobre Adán y Eva?

3. ¿Cómo maldijo Dios a la tierra?

4. ¿Cómo afectó el pecado de Adán y Eva a las generaciones siguientes?

5. ¿Cómo afectó el pecado de Adán y Eva al diablo y su programa?

6. Explique el significado de “la simiente de la mujer” (Génesis 3:16).

7. Explique la declaración: “ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Génesis 3:15).

8. Aprender de memoria 2ª a los Corintios 5:10.

Lección 6

La religión patriarcal

Los estudiantes de la Biblia usualmente han dividido la historia bíblica en tres dispensaciones: patriarcal, mosaica y cristiana. La dispensación patriarcal fue de Adán hasta cuando Dios le dio la ley a Moisés en el monte Sinaí; la dispensación mosaica desde el

otorgamiento de la ley de Moisés hasta la muerte de Jesús en el Gólgota [Calavera]; la dispensación cristiana desde el día de Pentecostés del año 30 hasta que Jesús venga otra vez.

El propósito de este estudio es considerar la religión del período patriarcal. Aunque el registro en Génesis sobre este tema puede ser un poco fragmentario o inconexo pero juntando sus diversas porciones nos dará una concepción general de su religión y de sus diversas instituciones.

I. Algunos elementos que constituyeron la religión patriarcal.

A. Los sacrificios.

El altar fue la pieza sobresaliente de los “muebles” religiosos empleados en el tiempo patriarcal. Tan tempranamente como en los días de Caín y Abel, encontramos a los hombres ofreciendo sacrificios a Dios. El primer sacrificio aceptable registrado fue ofrecido por Abel, quien perdió la vida a consecuencia del celo de su hermano Caín, cuyo sacrificio había rechazado Dios. En Génesis 4:4 se expone un breve relato de la ofrenda de Abel:

Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda.

Observemos algunas cosas tocante al pasaje arriba. Abel sabía que debía traer de los primogénitos y de lo más gordo de sus ovejas (probablemente se refiera al primer nacido y a lo mejor de todo lo demás). Sabía que debía sacrificar animales. Y el carácter de Abel, la persona que ofrendaba, fue tomado en cuenta además de la ofrenda presentada en sí, pues “miró Jehová con agrado a Abel” así como también a su ofrenda.

Después del diluvio, Noé ofreció holocausto a Jehová de todo animal limpio y de toda ave limpia (Génesis 8:20). Abraham edificó altares en distintas ocasiones, ofreció sacrificios en ellos e invocó el nombre de Jehová (Génesis 12:7, 8; 13:18). También encontramos a Jacob construyendo altares e invocando a Jehová (Génesis 28:18-22; 31:54; 33:20; 35:6-7). Yo creo que, sin

ninguna duda, podemos concluir que éste tuvo que haber sido el primer acto religioso del hombre hacia Dios.

B. La oración.

Es bien conocida la oración de Abraham por los justos en Sodoma (Génesis 18:23-32). En esa oración Abraham le pidió a Dios que perdonara a la ciudad si encontraba en ella a cincuenta justos o hasta si encontraba solamente a diez. Génesis 20:17 también registra una oración de Abraham concerniente a Abimelec. En ella dijo:

Entonces Abraham oró a Dios; y Dios sanó a Abimelec y a su mujer, y a sus siervas, y tuvieron hijos.

Cuando el criado de Abraham, enviado a tomar esposa para Isaac, llegó a un pozo fuera de la ciudad de Nacor, allí él oró, diciendo:

Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham. He aquí yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua. Sea, pues, que la doncella a quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba, y ella respondiere: Bebe, y también daré de beber a tus camellos; que sea ésta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor (Génesis 24:12-14).

Cuando Jacob y Esaú se acercaban, después de la desagradable partida de años antes, Jacob comprendió realmente cuán difícil podía ser la situación ante la ira de su hermano. Por lo tanto, oró:

Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien; menor soy de todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; pues con mi cayado pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos. Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de

El plan de Dios revelado

la mano de Esaú, porque le temo; no venga acaso y me hiera la madre con los hijos. Y tú has dicho: Yo te haré bien, y tu descendencia será como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud (Génesis 32:9-12).

C. El pago del diezmo.

Génesis 14:20 menciona a Abraham pagando sus diezmos a Melquisedec, sacerdote de Dios. Cuando el joven Jacob huía de la ira de su hermano Esaú, cuando se dirigía a una tierra extranjera con la esperanza de que algún día podría volver en paz a su tierra natal, le prometió a Dios lo siguiente:

. . . y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti (Génesis 28:22).

D. La circuncisión.

Que nosotros sepamos, el rito de la circuncisión fue el primer rito religioso dado sólo a una parte de la humanidad y no a todos. Se dio a Abraham y a sus descendientes y, con este acto, Dios les estaba anticipando una profecía de toda una religión que sería dada a una parte de la gente (la mosaica). Todo esto tenía muchos propósitos, pero uno que no debe pasarse por alto es el del cristianismo, Dios ha instituido ritos religiosos para su pueblo pero no para el mundo. Abraham tenía noventa y nueve años de edad y sólo tenía un hijo (Ismael) cuando Dios le dijo:

Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros. Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu linaje (Génesis 17:10-12).

Por esto Isaac fue circuncidado (Génesis 21:4) y a otros después a través de sus generaciones.

E. Animales limpios e inmundos.

Aunque no sabemos cuándo se les dio la ley en cuanto a los animales limpios y los que no lo son, sí sabemos que ellos hicieron tales distinciones. Cuando Dios estaba reuniendo a los animales con Noé en el arca, Dios dijo:

Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación. De todo animal limpio tomarás siete parejas, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, una pareja, el macho y su hembra (Génesis 7:1-2).

La probabilidad es que tal distinción tenía que ver principalmente con los animales que sí podían sacrificarse y los que no debían ser ofrecidos en sacrificio. Aun cuando la ley entregada más tarde a Moisés prohibía que el hombre comiese o sacrificase un animal inmundo, aún así, de un estudio de Génesis 1:29 y 9:2-3 generalmente se ha sostenido que no fue sino hasta después del diluvio que Dios le dio la libertad al hombre de comer carne. Si esto es verdad, entonces animales “limpios” antes del diluvio debió haber significado animales que podían ser sacrificados, y animales “no limpios o inmundos” aquellos que no podían ser ofrecidos en sacrificio.

Después del diluvio, Noé y su familia salieron del arca y fue ofrecido a Jehová un holocausto de animales limpios y aves limpias. En Génesis 8:20 se dice:

Y edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar.

F. Leyes morales.

Existe fuerte evidencia de que Dios había prohibido el asesinato. De otra manera, ¿por qué habría sido declarado culpable Caín como lo fue de su hecho? ¿Por qué habría tratado Dios con él como un pecador tal como lo hizo? ¿Por qué habría castigado Dios a Caín por su acción como lo hizo (Génesis 4:11-13)? Lamec, el primer hombre registrado

en la Biblia en haber tomado para sí más de una esposa (Génesis 4:19), también era culpable de asesinato (Génesis 4:23).

También recordemos que Dios condenó a ser destruido el mundo antiguo porque era malo y pecador. ¿Cómo pudieron haber sido pecadores si no habían tenido leyes que infringir? El pecado es infracción de la ley de Dios (1^a de Juan 3:4). Por tanto, ellos debieron haber tenido leyes que quebrantar. Pero si alguien afirma que las leyes que ellos violaron posiblemente fueron las concernientes al diezmo, los sacrificios y demás cosas discutidas arriba, nosotros contestaríamos que Génesis 6:5 indica que su maldad, aunque tal vez no limitándose sólo a eso, era principalmente corrupción moral. Dicho versículo señala:

Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

Así, al terminar esta sección, vemos que la religión del período patriarcal incluyó muchos elementos.

II. El Padre, como cabeza del hogar, fue parte prominente de la religión patriarcal.

La palabra “patriarcal” viene de “patriarca” que significa “padre.” De la realidad de la prominencia del padre en lo religioso arriba declarada, y está probada, ha recibido su nombre “patriarcal” esta dispensación.

A. Evidentemente el padre fue el maestro.

Dios dijo de Abraham:

Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio (Génesis 18:19).

Al discutir la principal división final de este estudio, será evidente por qué razón Dios necesitó tal maestro en cada hogar.

B. El Padre fue el Sacerdote.

Se ha sostenido en forma general que Job vivió en la dispensación patriarcal. Si es así, podemos recurrir a su libro y posiblemente aprender algo de la religión de aquellos días. En el primer capítulo de Job, lo vemos desempeñando las funciones de un sacerdote para su familia. Cierta día, después que sus hijos e hijas habían tenido un convite, Job 1:5 dice:

Y acontecía que habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días.

Entonces, es completamente claro que el padre fue maestro y sacerdote para su hogar en la dispensación patriarcal. También es posible observar que en una ocasión Melquisedec fue sacerdote para Abraham (Génesis 14:18-20), y en otra ocasión parece que Abraham fue sacerdote para Abimelec (Génesis 20:3-7). Estas referencias son considerablemente abstractas, al menos para el punto que no estoy seguro que podemos concluir con demasiada seguridad concerniente a ellas. En el caso de Melquisedec tal vez podríamos suponer que Dios pudo haber tenido sacerdotes especiales de un reino más sublime en diferentes lugares para atender necesidades especiales de la gente.

III. ¿Cómo supo qué hacer la gente de los tiempos patriarcales? ¿tuvieron biblia?

No tenemos registro de Dios ordenando a Caín y Abel a que le presentaran sacrificios. Tampoco tenemos registro que Dios haya instituido que los patriarcas orasen. No tenemos registro que Dios haya ordenado a los patriarcas diezmar. No tenemos registro de Dios para que los patriarcas pudiesen clasificar los animales limpios de los animales inmundos. ¿Reveló Dios su voluntad en

El plan de Dios revelado

cuanto a estos y otros elementos de sus vidas religiosas o simplemente se las ingeniaran por sí mismos, aceptando Dios las obras de las manos de ellos debido a la sinceridad de sus corazones al tratar de hacer algo para él?

A. *La posición de los modernistas.*

Como se esperaba, los modernistas tienen hombres que inventan sus propios ritos religiosos. Afirman que el hombre en su condición caída, sintió que debía hacer algo para expiar su falta. Por eso ideó estos diversos ritos religiosos.

B. *La posición verdadera.*

No debemos conjeturar, como los modernistas, que los hombres de por sí simplemente comenzaron practicando estos ritos. Estas cosas tuvieron su origen en Dios. Aun cuando no mandó que se escribiese el registro de su voluntad, como lo hizo más tarde para los israelitas a través de Moisés, no obstante, en cuanto a que se hicieran estas cosas sí dio a conocer su voluntad. Tomemos como ejemplo el asunto de la circuncisión. Tenemos un registro definido que Dios la instituyó en Abraham. La gente que vivió antes que Abraham no practicó esto. Una vez que hubo sido dada a Abraham, debía enseñarse a cada nueva generación, que no sólo debía practicarla sino enseñar a la siguiente generación a hacer lo mismo. Con toda seguridad creo que podemos asumir que los demás ritos tuvieron inicios similares y debían perpetuarse de igual forma. Probablemente por esto es que el padre fue el maestro en su familia.

Debido a eso, concluyo que antes que Abel trajese su ofrenda a Dios, Dios ya había dado instrucciones precisas respecto de las ofrendas.

Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín . . . (Hebreos 11:4).

En Hebreos 11:17 se nos dice que fue por la fe que Abraham ofreció a Isaac. Otros versículos nos dicen que por la fe Noé preparó

el arca (11:7), por la fe Abraham, dejó su tierra y salió hacia una tierra extraña (11:8-9), etc. Hay una gran diferencia entre hacer algo “por fe” y hacerlo “por adivinación” o suposición. Abel estaba seguro de estar haciendo lo que Dios quería de él y que Dios lo bendeciría por ello. Pero si Dios no hubiese dado tal mandato, ¿cómo pudo Abel haber estado tan seguro de lo que hacía? ¿No habría sido sólo una adivinanza?

Enoc fue profeta (Judas 14-15) que caminó con Dios (Génesis 5:24) y que agradó a Dios por su fe (Hebreos 11:5). Puede ser que algunos detalles de la religión patriarcal primero fueron dados a conocer a través de Enoc. No podemos afirmar a qué persona o personas fueron reveladas primero algunas de estas cosas, pero estamos confiados que una vez que se revelaron, debían transmitirse de generación en generación y que había grandiosas bendiciones en guardar los mandamientos de Dios. Aquellos remotos patriarcas de hace mucho tiempo no tuvieron un lugar de reunión religiosa como los israelitas con su tabernáculo, tampoco fueron parte de una gran hermandad tal como la que tenemos en la iglesia hoy. Pero sí tuvieron una vida religiosa mediante la cual podía ser probada su fe y su obediencia, y de varios relatos por toda la Biblia se nos asegura que algunos de aquellos admirables personajes del pasado que caminaron a la luz que Dios les proporcionó, aunque sólo era “luz de las estrellas” de la revelación de Dios, serán parte de aquellos que habitarán los cielos nuevos y tierra nueva por siempre jamás.

PREGUNTAS

1. Divida el período de la historia bíblica en las tres dispensaciones comúnmente aceptadas.

2. Mencione los eventos con los que comienza y termina cada dispensación.

3. ¿Cuáles fueron algunos elementos que constituyeron la religión patriarcal?

7. ¿Cómo concluimos que Dios tuvo que haber dado leyes antes del Sinaí, aunque no están inscritas?

4. ¿Cuál fue probablemente el mero primer acto religioso del hombre hacia Dios?

8. ¿Qué participación tuvo el padre en la religión patriarcal?

5. ¿Cuál fue el primer rito religioso dado nada más a una parte de la humanidad?

9. ¿Cómo supieron los patriarcas la voluntad de Dios en cuanto a la forma de adorarlo?

6. ¿Cuál fue la distinción entre animales “limpios” y animales “no limpios” antes del diluvio?

10. Aprender de memoria Génesis 6:5.

Lección 7

El gran diluvio

¿Qué niño no se ha estremecido de miedo respecto de la historia del gran diluvio en tiempos de Noé? En la primavera, cuando solía llover día tras día de modo que el agua se estancaba por todas partes porque la empapada tierra ya no podía absorverla o drenarla, y teníamos que quedarnos en casa, como niño me preguntaba: ¿Estamos en otro diluvio como el que ocurrió en tiempos de Noé? ¿Cómo podemos estar seguros que Dios cumplirá su promesa de que tal cosa jamás pasará otra vez? De niño, me temo que en ocasiones el miedo posiblemente fue más fuerte que la fe.

Es digno de notarse que no sólo la Biblia contiene registro del diluvio sino que, como toda la población actual ha descendido de las ocho personas que estuvieron en el arca durante el diluvio, cada tribu de la tierra (aunque no tuvieron la Biblia) tiene como parte de su historia el relato de un diluvio que cayó sobre un mundo malo, destruyendo a todos excepto unos cuantos: un hombre y sus parientes directos, los cuales se encontraban en un gran barco con algunos animales. Esto es cierto de los babilonios, los griegos, los persas, los romanos y los egipcios del mundo antiguo. Esto es cierto de los chinos e hindúes del lejano oriente y de los mexicanos,

indios, cubanos, chilenos y peruanos del oeste. Los escandinavos y los britanos, druidas, célticos del norte y las tribus aborígenes de las islas del mar del sur tienen tales tradiciones históricas. Como es de esperarse, los relatos varían en ciertos detalles, pero su parecido en tantos aspectos con el relato bíblico muestran que tienen en mente el gran diluvio de los tiempos de Noé. Si el espacio lo permitiese, cómo nos gustaría compartir con usted algunos de estos registros sobre el diluvio. Pero como no, entonces, vamos directamente al cuerpo del material de esta lección.

I. Una decisión difícil.

A. La extrema maldad del hombre.

Es posible que todos nosotros hemos escuchado a predicadores decir en sus mensajes: “Vivimos en la peor época de la historia del mundo.” Aunque reconozcamos totalmente la maldad de la presente época y no importa cuán mala sea, nunca he hecho tal afirmación porque no se duda que el mundo fue peor en los días de Noé. Obsérvese la ruinoso condición de aquella época como se declara en el libro de Génesis:

Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal (Génesis 6:5). Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra (Génesis 6:11-12).

B. Al hombre sólo le tomó diez generaciones para corromperse tanto.

Empezando con Adán y terminando con Noé, nos damos cuenta que sólo hubo diez generaciones. 1) Adán, 2) Set, 3) Enós, 4) Cainán, 5) Mahalaleel, 6) Jared, 7) Enoc, 8) Matusalén, 9) Lamec y 10) Noé. Estas generaciones están asentadas en Génesis 5:3-29. Conforme a los cálculos aritméticos que se nos dan en la referencia de Génesis 5, hubo

1,656 años desde la creación de Adán hasta el año del diluvio. Adán vivió 930 años; por lo tanto, digamos que vivió hasta el año 930. Noé tenía 600 años cuando vino el diluvio (Génesis 7:11). Ya que Noé tenía 600 años en el año 1,656 (año del diluvio), él nació en el año 1,056. Por consiguiente, Adán había tenido de muerto sólo 126 años cuando Noé nació. Hemos dado estos datos para que si se debate que no debe culparse a la humanidad del hecho de que se había degenerado moralmente en sólo diez generaciones, y como ellas fueron generaciones largas que se puede ver que con Adán viviendo contemporáneamente con la mayoría de la gente antediluviana (hombre creado por la mano de Dios, un hombre que podía decirles qué aprobaba y qué no aprobaba Dios, y un hombre que podía amonestarlos por experiencia propia tocante a la maldad (parece sumamente imperdonable que las cosas llegasen a deteriorarse tanto en sólo diez generaciones).

C. “Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado.”

Mientras el mundo se estaba deleitando o complaciendo en sus pecados, ignoraba lo que Dios estaba decidiendo hacer. Muy a menudo pasa eso. Ellos probablemente se divertían de su forma de vida pecaminosa, pero la Biblia muestra que su conducta afligía profundamente a Dios. ¿Existen palabras de mayor compunción que las que leemos en Génesis 6:6-7?

Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho.

Al leer las líneas precedentes suele recordarnos del padre de un descarriado, un hijo inútil que se desacredita a sí mismo y deshonor a su familia. Él no hará caso de la instrucción o el consejo. No le importa que a su padre se le parta el alma. Muy en el fondo el padre se siente con ganas de decir: “¿por

qué lo traje al mundo?” Así se sintió Dios cuando vio las terribles condiciones en todo el mundo. Era una espantosa decisión que tomar, pero ¿qué otra cosa podía hacer? La única salida era decretar: “raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado.”

II. Una asignación especial.

A. Dios informó de sus planes a Noé.

Cuando el registro bíblico habla de la maldad de la tierra, del abrumador dolor en el corazón de Dios, de su arrepentimiento o sentimientos heridos y de su decisión de barrer al hombre de la tierra, en un notable contraste, Génesis 6:8 simplemente dice:

Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.

No tenemos relato de toda la vida de Noé de la cual extraigamos todas las muchas excelencias que poseyó aunque estuvo asediado de hombres violentos y moralmente corruptos, pero en Génesis 6:9 tenemos estas cuantas palabras tocante a él:

Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé.

Fue a este hombre que Dios vino a enterarlo de cosas acerca del futuro. Le dijo a Noé:

He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra (Génesis 6:13).

B. Dios le ordenó a Noé construir el arca.

Antes de proceder a comunicarle a Noé precisamente de qué modo destruiría la vida en la tierra, lo instruyó como sigue:

Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera. Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura. (Génesis 6:14-15).

Todas las cosas hechas o dirigidas por Dios tienen un plan (el tabernáculo, el plan de salvación, la iglesia, el arca). Fue esperado que Noé construyese el arca conforme al modelo. Esto sucedió hace mucho en el curso de la historia, pero no fue un experimento sobre la fabricación de un barco. Al ser seis veces más largo que ancho es la mismísima proporción sobre la que se construyen los barcos modernos. Después de dársele a Noé el proyecto del gran navío, Dios lo enteró de qué forma perecería el mundo:

Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá (Génesis 6:17).

Entonces Dios le explicó que el propósito del arca era para que se salvara con su familia mientras el diluvio estuviese sobre la tierra (Génesis 6:18).

C. Dios también le asignó a Noé la misión de meter los animales y alimentos en el arca.

Dios lo instruyó como sigue:

Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie meterás en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán. De las aves según su especie, y de las bestias según su especie, de todo reptil de la tierra según su especie, dos de cada especie entrarán contigo, para que tengan vida (Génesis 6:19-20).

Tanto en ésta como en posteriores notables declaraciones sobre el diluvio, no se mencionan peces o animales acuáticos que hayan sido introducidos al arca. Lógicamente esto sería de esperarse: porque ellos podrían sobrevivir en el diluvio en grandes cantidades sin tener que introducirse en el arca.

D. Noé fue pregonero de justicia.

Este hecho no se menciona en ninguna parte del Antiguo Testamento, pero la inspiración por el Espíritu Santo le dio esa

porción extra de información al apóstol Pedro, quien la transmitió hasta nosotros en 2ª de Pedro 2:5. Puede ser que Noé siempre había sido pregonero de justicia (su familia mostró evidencia de algo que les causaba caminar con Dios), pero con toda seguridad creemos que habría pregonado la justicia en los años previos al diluvio, lo cual parece evidente de Génesis 6:3 (el versículo que también señala el tiempo de la notificación de Dios a Noé hasta el tiempo del diluvio mismo como ciento veinte años). En diversas formas, de todo el trabajo de Noé esto debió haber sido lo más angustiioso. Estaba en lo correcto, y él lo sabía. Por consiguiente se mantuvo firme a pesar de si los demás lo escuchaban o no. ¡Qué ejemplo para los predicadores de hoy!

Sí, Noé creyó cada palabra que Dios le había dicho e hizo lo que Dios le dijo que hiciera y, como resultado, se salvaron él y su familia. Qué bien lo ha resumido el escritor de Hebreos para nosotros:

Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe (Hebreos 11:7).

III. Una destrucción espantosa.

A. Fue (y es hasta hoy) el peor desastre del mundo.

El mundo ha conocido desastres terribles como inundaciones, incendios, terremotos, guerras, etc. Los medios informativos transmiten noticias de desastres que al enterarnos de ellos nos empequeñecen y estremecen. Pero sin importar qué tan malos sean, ninguno de estos desastres es comparable en grado de destrucción a la tragedia del diluvio en el tiempo de Noé. Sólo piense de cada hombre, cada mujer, cada niño, cada animal, cada ave, todos los cultivos, cosechas y casas totalmente cubiertos para su destrucción. ¿Cuándo ha habido otra destrucción similar

en la tierra? ¡Y qué manicomio debió haberse convertido la tierra cuando se abrieron las cataratas de los cielos y se rompieron todas las fuentes del grande abismo! ¿No se imagina usted el pánico dibujado en cada rostro y el terror en los ojos de aquellos que apresuradamente arrebatában algo de lo que podían y corrían hacia las cumbres más altas? ¿Puede usted escuchar los gritos y ataques histéricos de aquellos que veían aproximarse su fin con rapidez y con toda seguridad? Finalmente fueron cubiertos todos los picos de las montañas y toda la humanidad y animales terrestres se ahogaron. Sólo veo una cosa: aves volando de un lado a otro sin encontrar lugar donde posarse y sin nada de comer. Pero cuando las fuerzas de sus alas se agotaron cayeron al agua una por una, chapotearon unos segundos antes de unirse a la enorme multitud de muertos.

B. Todo esto fue demostración de la ira de Dios en acción.

Cuando pensamos sobre lo terrible de esos cuarenta días de lluvia que cubrieron la tierra por cinco meses, nos preguntamos por qué trataría Dios así a su creación. Sólo hay una respuesta:

Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad (Romanos 1:18).

El amor de Dios creó al hombre, le dio todos los beneficios y quiso que hiciera lo recto, que se gozara en una forma justa y que glorificara a Dios; pero cuando el hombre se rebeló contra el Creador y le desobedeció, probó de la severidad de la omnipotente ira y poder de Dios. En el diluvio el hombre seguramente aprendió la verdad de las siguientes dos afirmaciones de la Biblia:

Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo! (Hebreos 10:30-31).

Si se les hubiese advertido de la venida del diluvio, no habrían puesto atención a la advertencia, pues Jesús dijo de ellos:

Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre
(Mateo 24:38-39).

Y del mismo modo hoy, la gente en general al no esperar la venida de Jesús y cuando las personas se han corrompido tanto en el pecado o se han mantenido tan ocupados simplemente en la búsqueda de cosas terrenales como para no darle a Cristo la debida consideración en sus vidas, debemos tener cuidado de no conformarnos con las cosas de este mundo, porque las Escrituras dicen:

Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre (1ª de Juan 2:17).

Necesitamos detenernos y comprender que el arca que Dios había ordenado para la seguridad de su confiada gente fue el único lugar donde se habría de tener seguridad y salvación en los días del derramamiento de su ira en los tiempos de Noé. Cuando Noé construía el arca la gente se reía burlándose de él. Puedo oírlos decir: “¡Eh, raza!; ¿así que piensan que solamente ustedes van a salvarse?” Noé siguió haciendo lo que Dios le dijo que hiciera. No había nada más que hacer. Si él hubiese hecho caso a lo que la gente decía y se hubiese apartado del camino de Dios, se habría perdido con ellos. Pero cuando azotó el diluvio, quedaron a salvo todos los que se encontraban en el arca, menos los que quedaron fuera de ella. ¡Qué lección para nosotros del día de hoy! Jesús y su iglesia son nuestra arca de seguridad en la actualidad. 1ª de Juan 5:12 dice:

El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

Para todas aquellas personas que menosprecian el significado y la importancia del bautismo, hay una lección en la comparación que Pedro hace en sus escritos. Después de decir que hubo ocho personas [almas] que se salvaron en los días de Noé, dijo:

El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva . . . (1ª de Pedro 3:21).

Si la gente quería salvarse en los días del diluvio, debía entrar en el arca, pues todos los que estaban dentro de ella se salvaron, y todos los que estaban fuera se perdieron. Y si la gente espera ser salva hoy, debe ser bautizada. Dios ha ordenado tanto el bautismo de nosotros para salvación el día de hoy como a Noé el construir el arca en su día. Ojalá Dios apresure el día cuando el hombre deje de evadirlo tocante a sus requerimientos y que ya no descuide los actos específicos de obediencia con la ilusión de que una actitud santurróna hacia la religión será suficiente, y que empiece a tomar más seriamente las advertencias e instrucciones de Dios, al igual que lo hizo Noé, de quien se dice:

Hizo conforme a todo lo que Dios le mandó
(Génesis 6:22).

PREGUNTAS

1. ¿Cómo da la casualidad que nación (sea pagana o cristiana) parece tener una narración de un gran diluvio en su historia?

2. ¿Qué tan mala era la condición de los corazones de los hombres precisamente antes del diluvio?

El plan de Dios revelado

3. ¿Cuánto tiempo después de crear la tierra la destruyó Dios?

4. Describa el carácter de Noé y su reputación ante Dios.

5. ¿Qué luz se arroja sobre el carácter de Noé a través de las Escrituras del Nuevo Testamento?

6. Describa el valor real del diluvio sobre la tierra.

7. ¿Cuál es el arca de seguridad provista para el hombre en la actualidad?

8. Compare la salvación de las ocho personas [almas] en aquel entonces con la salvación de las personas hoy (1ª de Pedro 3:21).

9. Aprender de memoria Gálatas 6:7, 8.

Lección 8

Sucesos después del diluvio.

Los que han crecido en hogares cristianos donde se les narran o leen historias bíblicas recordarán el procedimiento en que Noé determinó que el diluvio había concluido. Primero envió un cuervo, el cual salió, y estuvo yendo y volviendo y finalmente no regresó (Génesis 8:7). Después envió una paloma la cual volvió porque no halló donde sentar la planta de sus pies (Génesis 8:8-9). Una semana después, al enviar la paloma, ésta volvió con una hoja de olivo en el pico (Génesis 8:10-11). Por esto Noé entendió que las aguas del diluvio se habían retirado de la tierra. Otra semana después, cuando envió fuera a la paloma, ésta ya no regresó a él (Génesis 8:12).

Antes del diluvio Dios ordenó a Noé a entrar en el arca (Génesis 7:1-9), y él permaneció dentro del arca hasta que Dios le ordenó salir de ella, sacando los animales con él (Génesis 8:15-17). Cuando Noé entró en el

arca, el mundo estaba lleno de gente ocupada en los negocios de la vida, pero cuando salió todos habían desaparecido y la tierra estaba a su disposición para aprovecharla y sojuzgarla.

El libro de Génesis contiene material muy interesante acerca de sucesos después del diluvio que consideraremos en esta lección.

I. El arco iris en el pacto de Dios.

A. Sacrificio Ofrecido por Noé.

La gente piadosa o creyente siempre ha pensado en Dios antes que pensar en sí misma. Antes de tomar todo para sí mismos, siempre se han acordado de entregarle a Dios las primicias de sus frutos (Proverbios 3:9). Cuando fueron esparcidos debido a la persecución, los santos que huyeron de Jerusalén no pensaron primeramente en conseguir

casas, sino predicar a Jesús por todas partes a donde fueran (Hechos 8:1, 4). La principal preocupación de Noé al salir del arca no fue construir casa, sino edificar un altar a Jehová Dios quien había tenido buen cuidado de ellos durante los largos meses del diluvio:

Y edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar (Génesis 8:20).

B. El pacto de Dios con el nuevo mundo.

Cuando la ofrenda agradaba a Dios, la Biblia manifiesta que era “olor grato o fragante” a él (Números 15:3; Efesios 5:2). Cuando Dios no aceptaba cierto sacrificio, la Biblia dice que era “abominación” a él (Proverbios 15:8). Una de las principales ideas de la palabra “abominación” es “aquello que apesta” o es nauseabundo. Cuando Noé ofreció holocausto a Dios, Dios se agradó de ello, pues en Génesis 8:21 se declara:

Y percibió Jehová olor grato . . .

Fue entonces que Dios dijo en su corazón:

No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre;...ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho. Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche (Génesis 8:21-22).

Al tomar Dios esta decisión, se la comunicó a Noé y a sus hijos:

He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros; y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra. Estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra (Génesis 9:9-11).

La importancia del arco iris, ese hermoso arco de combinación de colores que nada lo

supera en belleza y que no puede dejar de emocionar el corazón, se presentó a la familia de Noé en las palabras de Jehová:

Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos: Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra. Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes. Y me acordaré del pacto mío, que hay entre mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no habrá más diluvio de aguas para destruir toda carne (Génesis 9:12-15).

En cuanto a este pacto, observemos unos cuantos hechos. Fue hecho con los animales además del hombre, ya que el devastador diluvio destruyó animales así como también seres humanos. Este pacto no significa que Dios ya no castigará a los malos. Simplemente quiere decir que Dios permitirá que la población de la tierra viva cierta duración razonable de vida, y que en el día del juicio cada uno comparecerá ante Dios para entregar cuentas personales. Llegará el tiempo cuando Dios pondrá fin aun a la tierra misma, es decir, no sólo a los que viven sobre la tierra; pero en aquel tiempo el elemento destructor será fuego en vez de agua (2ª de Pedro 3:7-10). Pero siempre y cuando la tierra permanezca, Dios planea perpetuar la naturaleza sobre una base regular de estaciones (tiempo de plantar y cosechar, tiempo de frío y calor, el verano y el invierno, el día y la noche). Dios ha permanecido fiel a su promesa a través de los siglos del tiempo que ha transcurrido desde que hizo este pacto.

C. Por qué no decidió Dios limpiar la tierra por períodos.

Dios tuvo su razón para hacer la promesa que hizo. No fue porque los habitantes de la tierra se mantendrían en santidad perpetua. ¡Oh, si esa hubiese sido la razón! Pero la causa fue todo lo contrario. Génesis 8:21 registra el motivo de Dios:

El plan de Dios revelado

No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud . . .

En otras palabras, Dios se mantendría ocupado limpiando la tierra y empezando vez tras vez si él tuviese que enviar un diluvio cada vez que la tierra se corrompiese. El hombre en su estado no regenerado moralmente está degradado o corrompido. Por eso es que tan pronto como una persona llega a tener una edad suficiente para enseñársele la voluntad de Dios, se le debe predicar el evangelio de salvación porque ya ha pecado. El intento del corazón del hombre es malo desde su juventud.

II. Instrucciones especiales de Dios al mundo posterior al diluvio.

Después del diluvio, Dios les dio ciertas instrucciones para el nuevo orden mundial que no limitan nada más a aquella dispensación tales como el sufrimiento, las penas y la muerte que fueron pronunciadas en contra de Adán y Eva. Todos nosotros estamos incluidos como descendientes de Adán y Eva cuando Dios hizo tales pronunciamientos en contra de ellos. Lo mismo es cierto de estas instrucciones dadas a Noé y su familia de quienes descendemos todos.

A. El mandato de repoblar la tierra.

Con la humanidad reducida a sólo ocho personas y la cantidad de animales limitándose a los pocos que estaban en el arca, fue apropiado que Dios los instruyese a que se multiplicasen. Mientras aún se encontraba Noé en el arca, Dios le dijo:

Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo. Todos los animales que están contigo de toda carne, de aves y de bestias y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, sacarás contigo; y vayan por la tierra, y fructifiquen y multiplíquense sobre la tierra (Génesis 8:16-17).

B. La carne concedida como alimento.

Es posible que antes del diluvio los animales no le temían a la gente. Hasta donde sabemos no los cazaban para comida, pues es manifiesto que en el principio la humanidad era vegetariana (Génesis 1:29). Antes del diluvio los hombres probablemente sólo mataron animales para ofrecerlos en sacrificio. Pero fue después del diluvio que Dios entregó los animales en manos del hombre para alimento:

El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados. Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo (Génesis 9:2-3).

Este temor del hombre de parte de los animales probablemente fue a causa de ser cazados para alimento. Pero cualquiera que sea la razón, vemos que aquello es cierto. Tal vez el hombre no sea más grande ni más fuerte que algunas bestias, pero donde por naturaleza las bestias no han respetado la superioridad del hombre (aunque la mayoría sí lo ha hecho, aun las más salvajes se han retirado de los lugares donde el hombre se ha posesionado), el hombre ha retenido esa superioridad al fabricar proyectiles y armas de fuego. También en Santiago 3:7 se refleja el dominio del hombre sobre el reino animal:

Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana.

C. Hincapié en la importancia de la sangre.

Aunque por largos siglos no se supo (hoy se reconoce universalmente), en el mero primer libro de la Biblia se afirma que la vida está en la sangre (Génesis 9:4). El libro de Levítico 17:11, 14 enseña la misma cosa. Por esta razón Dios le prohibió al hombre comer

carne con su sangre (Génesis 9:4). Esta fue una de las advertencias muy especiales indicadas a los gentiles cristianos (Hechos 15:20).

Tan importante era la sangre del hombre que cada vez que un hombre asesinaba a otro, Dios no estaba satisfecho hasta que se le hubiese dado muerte al homicida (Números 35:30, 31). Sólo la sangre podía expiar [hacer reparación por] el derramamiento de sangre inocente. Si la sangre de un hombre era derramada por un animal, ese animal debía pagar con su propia vida por tal hecho (Éxodo 21:28-32). Todo esto está comprendido en Génesis 9:5-6:

Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre. El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre.

III. Una vez más se manifiesta el pecado.

A. La embriaguez de Noé.

El diablo procedió a influir en el “segundo principio” en la población de la tierra al igual que persuadió a Adán y Eva en el primer principio. La Biblia no encubre la debilidad de sus héroes: ya sea David o Pedro, Sansón o Bernabé, Moisés o Noé. En consecuencia, ella registra el pecado que Noé cometió efectivamente en algún tiempo después del diluvio:

Después comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña; y bebió del vino, y se embriagó . . . (Génesis 9:20-21).

Algunos, quizá sintiendo necesario defender la integridad de Noé, han opinado que un gran cambio sucedió en la naturaleza a causa del diluvio, y la fermentación fue algo que se desconoció antes del mismo. Debido a eso, según tales personas, Noé no sabía que el producto de sus uvas lo embriagaría. Pero yo no veo la necesidad de asumir algo que bíblicamente no puede ser probado. Dicha

posición también parece dar a entender que la embriaguez de Noé ocurrió poco después del diluvio, pero es manifiesto haber ocurrido mucho después del mismo. Ninguno de los hijos de Noé tenía hijos en el tiempo del diluvio, pero en la ocasión de su embriaguez ya existía Canaán el cuarto hijo de Cam (Génesis 10:6), y evidentemente con la suficiente edad para haber participado con su padre Cam en complacerse contemplando la desnudez de Noé, pues él recibió la maldición a causa de eso (Génesis 9:25). Nosotros castigaríamos con vara al niño por tal mala conducta, pero seguramente Canaán (nieto de Noé) debió haber sido ya un joven, con la edad suficiente para que él y su posteridad fuesen maldecidos como consecuencia de ese mal comportamiento. Por consiguiente, en lo personal concluyo que Noé fue culpable de pecado por su embriaguez; y Cam, y evidentemente también Canaán, fueron culpables de pecado por haberse quedado contemplando la desnudez de Noé.

B. La Torre de Babel.

Dios no se agradó de las actividades en una llanura en la tierra de Sinar. La gente construía una ciudad y una gran torre. Sus intenciones fueron reveladas en las siguientes palabras:

Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra (Génesis 11:4).

Parece que tanto el orgullo como el miedo formaban parte de sus planes. De todos modos, lo que ellos temían (ser esparcidos sobre la faz de toda la tierra) fue precisamente lo que les sucedió. Al estar disgustado con los procedimientos, Dios confundió el habla de ellos creando distintas lenguas para que así no pudiesen entenderse unos a otros, resultado en su dispersión de ese sitio y dando origen a las nacionalidades.

C. El estado descrito en Romanos 1:21-32.

El plan de Dios revelado

Para todo estudioso del libro de Romanos es claro que en el 1:21-32 Pablo está describiendo la condición del mundo gentil. Cuando Noé y sus hijos salieron del arca, eran justos y la idolatría no tenía parte en ellos. Pero del diluvio a la venida de Jesús la gente llegó a pecar más y más profundamente y a distanciarse más y más lejos de Dios, como lo describe el siguiente pasaje:

Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican (Romanos 1:21-32).

El mundo gentil continuó en su estado de maldad hasta después que vino Jesús y les envió su evangelio para redimir a los que

quisiesen ser salvos de sus pecados. Los descendientes de Abraham (los hebreos) por lo general fueron mejores, y claro que debían serlo, aunque a veces se hicieron tan abominables ante Dios como lo eran los gentiles.

IV. Profecías de Noé acerca de sus hijos.

Cuando Noé se despertó de su embriaguez, sabiendo lo que había pasado sobre la conducta de sus hijos (que Cam vio la desnudez de su padre, y habiéndolo cubierto Sem y Jafet sin mirarlo), pronunció las siguientes bendiciones y maldición.

A. *La maldición sobre Canaán (hijo de Cam).*

. . . y dijo: Maldito sea Canaán; Siervo de siervos será a sus hermanos (Génesis 9:25).

Podríamos preguntarnos por qué maldijo Noé a “Canaán” en vez de a “Cam.” Existe una leyenda entre los judíos que nos ha sido transmitida desde la antigüedad que nos dice que fue Canaán quien primero vio la vergüenza de Noé y que en vez de cubrir su desnudez y ocultar el asunto, fue y se lo dijo a su padre, causa por la cual él y sus descendientes cargaron con la maldición. Mientras Cus hijo de Cam fue el ancestro de los babilonios, etíopes y habitantes del sur de Arabia, Mizraim, otro hijo de Cam, fue el ancestro de los egipcios; y el otro hijo de Cam, es decir Fut, fue el ancestro de los que vivieron en África; Canaán fue el ancestro de los fenicios y demás tribus que habitaron en Palestina (hecho al que nos referiremos luego).

B. *La bendición sobre Sem.*

Bendito por Jehová mi Dios sea Sem, Y sea Canaán su siervo (Génesis 9:26).

La gente hebrea así como también los armenios, persas, asirios y los árabes descendieron de Sem. Las lenguas hebrea, caldea, asiria y árabe son llamadas lenguas semitas en honor a Sem. Es muy probable que

la profecía estaba más relacionada con el elemento hebreo de sus descendientes que con cualquiera otro. Cuando los hijos de Israel (descendientes de Sem) salieron de Egipto y conquistaron la tierra de Canaán bajo el mando de Josué, sometieron a Canaán e hicieron a los cananitas (descendientes de Cam) sus siervos, cumpliéndose notoriamente así lo que se dice Génesis 9:26.

C. La bendición sobre Jafet.

Engrandezca Dios a Jafet, Y habite en las tiendas de Sem, Y sea Canaán su siervo (Génesis 9:27).

Verdaderamente ha “engrandecido” Dios a Jafet. Las tierras alrededor del Mediterráneo, Europa y la mayor parte de Asia (en la actualidad Norte y Sudamérica y Australia desde ellos) han estado pobladas de su descendencia. Posiblemente de muchas formas ha habitado Jafet en las tiendas o lugares de Sem. Hace mucho que Jafet reemplazó a Sem como poderío mundial, los poderíos mundiales más antiguos pertenecieron a Sem, mientras que los más recientes han sido de Jafet. En lo religioso, los gentiles provenientes de Jafet han reemplazado a los hebreos como el pueblo de Dios. Verdaderamente, entonces, Jafet está habitando en las tiendas de Sem. Canaán también debía servir a Jafet.

De estos tres hijos de Noé debía volverse a poblar toda la tierra (Génesis 9:19). Génesis 11:10-26 traza las generaciones de Sem a Abraham, el gran hombre en el plan de Dios, quien será el tema de nuestro siguiente estudio.

PREGUNTAS

1. ¿Qué fue lo primero que Noé hizo después del diluvio?

2. ¿Qué palabras emplea la Biblia para describir una ofrenda grata?

3. ¿Cómo describe la Biblia un sacrificio no aceptable?

4. ¿Qué fue el pacto de Dios con Noé?

5. ¿Cómo lo estableció Dios?

6. ¿Por qué decidió Dios nunca más limpiar a la tierra con aguas de diluvio?

7. Enliste algunas instrucciones especiales de Dios posteriores al diluvio que todavía conciernen a la humanidad hoy.

8. ¿Qué fue el primer hecho del diablo contra la población de la tierra después del diluvio?

9. ¿Qué otras cosas sucedieron que causaron el disgusto de contra los hombres?

10. ¿En dónde leemos de las condiciones que prevalecían en el mundo gentil?

11. ¿Cuál fue la profecía de Noé respecto de sus hijos?

12. ¿Cómo se han cumplido estas profecías?

13. Aprender de memoria Romanos 1:21, 22.

Lección 9

El sitio de Abraham en el plan de Dios.

Abraham (conocido originalmente como “Abram”) nos es presentado en Génesis 11:26, hijo de Taré de Caldea, y aunque Génesis 25:7 registra que murió a los ciento setenta y cinco años, la Biblia nunca pierde de vista a este gran hombre del mundo patriarcal. Se le confirió un gran sitio en el plan de Dios y a nadie se le puede considerar propiamente como un estudiante preparado en las Escrituras que no entienda el sitio de Abraham en el plan de Dios revelado.

El tiempo de Abraham marcó el momento cuando Dios empezó a operar visiblemente con respecto a la salvación de la raza humana que había prometido en Génesis 3:15, un versículo del “nuevo principio” de la familia humana. El tiempo de Abraham fue también cuando el mundo antiguo se empapó de idolatría, pues hasta el padre de Abraham fue idólatra (Josué 24:2). El llamado de Abraham fue también el inicio de los tratos de Dios con un pueblo para la exclusión de todos los demás, en lo que a ellos respectaba la revelación especial. Dios empezó a obrar con y por medio de una nación de gente (los hebreos), aparentemente haciendo caso omiso de todas las demás naciones en cuanto a tratar e interesarse por ellos. A esto se refirió Pablo cuando dijo:

En las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos; si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones (Hechos 14:16-17).

Entonces, consideremos este hombre que desempeña uno de los principales papeles en el plan de Dios.

I. Abraham fue hombre de gran fidelidad.

Como todos los humanos, no estaba exento de pecado, pero ciertamente debe ser estimado como un gran personaje de la Biblia. Singular mención hacen los escritores de la Biblia de su fidelidad y fe en Dios.

A. Fue obediente al llamado de Dios.

Hechos 7:2-3 y Génesis 12:1 muestran que Dios se apareció a Abraham primero en Mesopotamia y más tarde en Harán, en ambas ocasiones pidiéndole que saliera de donde estaba y que se fuera al lugar que Dios le mostraría. La fe y la fiel obediencia de Abraham se hacen notar por el escritor de Hebreos, como sigue:

Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba (Hebreos 11:8).

B. Creyó la promesa de Dios Acerca de una muchedumbre de descendientes.

Dios había hablado con Abraham acerca de su “siente,” pero habían pasado años y él no había tenido hijos. Cierta día se tomó la oportunidad de hablar con Dios acerca de este asunto. Una noche Dios lo llevó fuera, y le dijo:

Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia (Génesis 15:5).

En otras palabras, Abraham sería el progenitor de una gran muchedumbre. Más tarde Dios le cambió el nombre de “Abram” a “Abraham” (Génesis 17:1-7). “Abraham” significa “padre de multitud de personas.” Pero la magnitud de la promesa no halló a Abraham tambaleante en su fe. El versículo que le sigue al de la promesa, dice:

Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia (Génesis 15:6).

Todo esto es más notable cuando consideramos la avanzada edad de Abraham y su esposa. La verdadera fe en Dios no titubea a pesar de las dificultades. Debido a la gran fe con respecto a la numerosa descendencia, el escritor de Hebreos no ha dejado de incluir esto en su relato:

Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido. Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar (Hebreos 11:11-12).

C. Obedeció el mandato de Dios de sacrificar a su hijo Isaac.

Fue una gran prueba de su fe cuando Dios le dijo:

Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo ahí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré (Génesis 22:2).

El escritor de Hebreos tuvo presente que fue una gran prueba de fe, pero indicó que su fe fue igual al mandamiento:

Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho:

En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir. (Hebreos 11:17-19).

II. Promesas a Abraham sobre sus descendientes naturales.

Dios hizo varias promesas importantes y de largo alcance a Abraham acerca de sus descendientes naturales. Deseamos considerar abajo cuatro de tales importantes promesas.

A. La promesa de llegar a ser una gran nación.

Génesis 12:2 contiene la siguiente promesa:

Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre.

De esta manera llegó a ser Abraham el padre de los hebreos. En realidad Abraham fue el padre de varias naciones (Génesis 17:5-6): de los ismaelitas por su hijo Ismael, de los edomitas a través su nieto Esaú, de los israelitas por conducto de su nieto Jacob y aun de otras naciones.

B. Promesa de dotarles tierra.

Cuando Abraham fue llamado, Dios le dijo que se fuera a la tierra que él le mostraría (Génesis 12:1). Al cruzar la tierra de Canaán, Dios le dijo:

A tu descendencia daré esta tierra (Génesis 12:7).

Después que Abraham y Lot se separaron, al mostrar Abraham su generosidad en permitirle a Lot que escogiera la tierra que prefiriese, Dios le aseguró que le daría más tierra. Dios le dijo:

Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra

El plan de Dios revelado

que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre (Génesis 13:14-15).

Los verdaderos límites de la tierra que pertenecería a sus descendientes fueron desde el río de Egipto hasta el río Éufrates (Génesis 15:18). Después de su éxodo, cientos de años después de Abraham, fue cumplida a su descendencia esta promesa de darles tierra.

C. *Promesa en cuanto a sus amigos y sus enemigos.*

Dios le dijo a Abraham:

Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré . . . (Génesis 12:3).

D. *Promesa que tiene que ver con el Mesías.*

Dos veces: en Harán (Génesis 12:3) y cuando fue probado que ofreciera a su hijo Isaac (Génesis 22:18), Dios prometió lo máximo a Abraham cuando le dijo:

. . . y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. (Génesis 12:3). En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra . . . (Génesis 22:18).

¿Qué se quiso decir con esa promesa? No se nos deja quedarnos con la curiosidad ya que Pablo habló sobre ella en Gálatas capítulo 3. En el versículo 14 mencionó que la bendición de Abraham alcanzaría a los gentiles por medio de Jesús. “Todas las naciones” de la promesa en Génesis 22:18 incluiría naturalmente a los gentiles, y Jesús fue la simiente (descendencia) de Abraham a través de quien vino la bendición. Se nos confirma esto al leer Gálatas 3:16:

Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo.

Mateo, con toda seguridad el evangelio del “reino,” de los cuatro, aptamente trazó la

genealogía de Jesús a Abraham a través de David. La trazó por David para probar que Jesús tenía derecho al trono de Israel y siguió hasta Abraham porque era necesario que el Mesías fuese de la descendencia de Abraham para cumplir con la promesa de Génesis 22:18. Obsérvese el versículo inicial de Mateo:

Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.

III. Abraham también tiene descendientes espirituales.

A. *Los judíos pensaban que estaban “dentro” por ser descendientes de Abraham.*

Como pueblo, los judíos se jactaban de ser descendientes naturales de Abraham en cuanto a su posición individual con Dios. Tanto Juan el Bautista como Jesús tuvieron que combatir esta errada forma de pensar. Cuando Juan predicó sobre la necesidad de arrepentirse, sabía que algunos judíos hipócritas confiaban enfáticamente en su descendencia física de Abraham. Debido a eso dijo:

. . . y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras (Mateo 3:9).

En el siguiente versículo les dice que el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto (a pesar de su descendencia natural) es cortado y echado en el fuego.

Cuando Jesús dijo a ciertos judíos que conocerían la verdad, y que ella los haría libres, de inmediato respondieron ellos:

Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie (Juan 8:33).

B. *Abraham tiene dos clases de descendientes.*

Por supuesto que Abraham tiene descendientes naturales. Pero también tiene descendientes espirituales. Romanos 2:25-29 dice:

Pues en verdad la circuncisión aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión. Si, pues, el incircunciso guardare las ordenanzas de la ley, ¿no será tenida su incircuncisión como circuncisión? Y el que físicamente es incircunciso, pero guarda perfectamente la ley, te condenará a ti, que con la letra de la ley y con la circuncisión eres transgresor de la ley. Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.

Ciertamente no es verdad que los descendientes físicos de Abraham sean el pueblo de Dios en la actualidad. El pasaje arriba demuestra que no lo son. Dios tiene un nuevo pueblo y todo lo bueno por venir, llega más bien por ser descendientes espirituales de Abraham y no por ser descendientes físicos.

C. Todos los que están en Cristo son descendientes espirituales de Abraham.

En Cristo han quedado atrás todas las distinciones en línea directa. Todos son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús y no por descendencia física de Abraham (Gálatas 3:26). Todos los que han sido bautizados en Cristo, de Cristo están revestidos sin considerar quiénes son (Gálatas 3:27). De los que están en Cristo, Pablo muestra lo siguiente:

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús (Gálatas 3:28).

Ahora vea lo que Pablo prosiguió a decir sobre aquellos que son de Cristo:

Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa (Gálatas 3:29).

En otras palabras, desde los tiempos de Abraham, el pueblo de Dios ha sido descendiente de Abraham. Antes del nacimiento de Jesús el Cristo, ellos eran descendientes naturales de Abraham, pero después que Jesús vino, son los descendientes espirituales de Abraham (los que “siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham”).

D. Un argumento basado en el “tiempo” cuando Abraham fue aprobado por Dios.

Romanos capítulo 4 es una maravillosa sección para estudiar a propósito del presente estudio. Los versículos 1 y 2 niegan que Abraham haya sido aprobado ante la vista de Dios por su perfección exenta de pecado. Más bien, en contraposición, el versículo 3 afirma que fue su constante fe en Dios la que recibió la aprobación de Dios. En defensa de esto, el versículo 3 cita Génesis 15:6, cuando Abraham creyó la poderosa promesa de Dios acerca de la numerosa cantidad de su descendencia. Génesis 15:6 dice:

Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.

Este estado de justicia con Dios es el estado que todos deseamos. Pero ¿quién alcanza ese estado? ¿El hombre que la busca por la moralidad aparte de Dios, o el hombre que la busca por confiar en Dios? Este capítulo muestra que tal justicia no viene por las obras de moralidad o por las obras de la ley, sino por la fe que se traduce en una acción obediente, al igual que lo fue Abraham.

Pero, ¿sobre quién puede venir tal bendición? ¿Solamente sobre los judíos o también sobre los gentiles? Pablo demuestra que puesto que Abraham recibió la aprobación de Dios antes de que fuese circuncidado (la marca distintiva entre judíos y todos los demás), la circuncisión (o ser hebreo natural) no necesariamente tiene algo que ver con la obtención del bendito estado de justicia. Siga la secuencia o hilo de pensamiento y la lógica de su argumento en los siguientes versículos y observe la conclusión a la que llega:

El plan de Dios revelado

¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia. ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión. Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado. Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa. Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión. Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen. El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se les había dicho: Así será tu descendencia (Romanos 4:9-18).

Habiendo pecado el hombre, no había esperanza de que Dios lo aceptara sobre ninguna base de justicia personal. Creer en Dios y aceptar su misericordia brindada a través del Cristo crucificado demostrada por nuestra obediencia era la forma de aceptación divinamente establecida por Dios. Aunque Abraham no fue el primer personaje bíblico que sea ejemplo de aceptación para con Dios mediante una fe obediente, pues Abel, Enoc y Noé le precedieron en esto (Hebreos 11:4-7), pero a su caso se le dio mayor elaboración que a cualquier otro en lo que a esto respecta, antes o después de él.

De esta forma vemos que Abraham ocupa un importante sitio en el plan de Dios desde muchos importantes puntos de vista, y también hay otras consideraciones que el espacio no nos permite incluir.

PREGUNTAS

1. ¿Qué significado especial tiene el llamamiento de Abraham?
2. Describa la característica prominente de Abraham.
3. ¿Cuáles fueron algunas pruebas de esta característica?
4. Enliste algunas de las promesas que Dios le hizo a Abraham.
5. Enliste algunos descendientes de Abraham que cumplieron la promesa de Dios de que haría de él una gran nación.
6. ¿Quiénes son los descendientes espirituales de Abraham?
7. ¿Cuándo aprobó Dios a Abraham?
8. Aprender de memoria Romanos 2:28, 29.

Lección 10

El sitio de Isaac en el plan de Dios

Isaac fue uno de los hombres ilustres del mundo patriarcal. Fue bondadoso y amable y alcanzó a vivir más que su padre o sus descendientes directos, pues vivió 180 años (Génesis 35:28); Abraham vivió 175 años (Génesis 25:7); Jacob vivió 147 años (Génesis 47:28-29); José vivió 110 años (Génesis 50:26). Ningún estudio del plan de Dios estaría completo sin considerar la vida de Isaac.

I. El linaje de Abraham y las promesas continuaron a través de él.

A. Dios reveló este hecho a Abraham antes que Isaac naciese.

En el tiempo que Dios le dio a Abraham la ley de la circuncisión, le dijo lo siguiente tocante a Sara, su esposa:

Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella. Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir? Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti. Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él. Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación. Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene (Génesis 17:16-21).

B. Dios renovó personalmente sus promesas a Isaac después que Abraham murió.

Al levantarse una gran hambruna, Isaac se proponía tomar a su familia e irse a Egipto. Pero se le apareció Dios y le dijo:

No desciendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré. Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre. Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente (Génesis 26:2-4).

De este modo, la primer cosa importante sobre Isaac es que él y su descendencia llegaron a ser el linaje a través del cual vendría el Mesías al mundo.

II. Un incidente de la vida de Isaac se usó como alegoría para enseñar una gran lección doctrinal sobre los dos pactos.

A. El incidente ocurrió en el tiempo que fue destetado.

Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac. Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac. Por tanto, dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo. Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham a causa de su hijo. Entonces Dios dijo a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia. Y también del hijo de la sierva haré una gran nación, porque es tu descendiente (Génesis 21:8-13).

B. El uso inspirado que Pablo dio a este incidente.

Las iglesias en Galacia estaban siendo regresadas a la ley por los maestros judaizantes. Pablo escribió la Epístola a los Gálatas para corregir esta situación. Para enseñar que los cristianos están exclusivamente bajo el nuevo pacto y en ningún sentido bajo el antiguo, Pablo escribió:

Decíame, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley? Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, y el otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar. Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud. Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre. Porque está escrito: Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz; prorrumpes en júbilo y clamas, tú que no tienes dolores de parto; porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido. Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa. Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora. Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre. De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre (Gálatas 4.21-31).

Esta es una de las alegorías más detalladas que se encuentran en la Biblia. Es rica en su enseñanza y fácil de comprender aunque de ningún modo se esté familiarizado con el nacimiento de Ismael e Isaac y el incidente que deja conocer la fiesta del destete de Isaac.

III. Incidentes interesantes en la vida de Isaac.

A. Momentos antes cuando estuvo a punto de ofrecerlo en sacrificio.

El joven Isaac no sabía que él sería el sacrificio cuando él, Abraham su padre y los dos siervos empezaron su jornada a tierra de Moriah. Al tercer día, al avistar Abraham el lugar de lejos, dijo a sus siervos que esperasen con el asno allí donde estaban, mientras él e Isaac iban a adorar. Puso la leña sobre Isaac, que tal vez habían venido cargando los dos siervos, y Abraham tomó la antorcha de fuego en una mano y el cuchillo en la otra, y los dos continuaron hacia ese monte. ¡Cuán punzantes no han de haber sido para el corazón de Abraham estas palabras de Isaac mientras caminaban!

He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? (Génesis 22:7).

Sin duda que sólo Dios tuvo que haberle dado a Abraham la respuesta que éste dio a Isaac:

Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío . . . (Génesis 22:8).

Cuando llegaron al lugar, Abraham edificó un altar, compuso la leña sobre él, ató a Isaac y lo puso sobre la leña. No se dice qué conversación pudo haberse llevado a cabo entre ellos mientras ocurrían todas estas cosas. Tampoco se nos dice cómo se ha de haber sentido Abraham al seguir con esto o cómo tuvo que haberse sentido Isaac cuando supo que pronto sería degollado. Aunque fue muy duro, Abraham tomó el cuchillo y levantó la mano para tomar la vida del muchacho cuando el ángel de Jehová llamó a Abraham por nombre, y dijo:

No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único (Génesis 22:12).

En ese preciso instante Abraham miró, y allí estaba un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos. Las Escrituras dicen:

. . . y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo (Génesis 22:13).

¡Dios sí se proveyó de sacrificio! Y nosotros al igual que Isaac, enfrentábamos la muerte, pero Dios se proveyó de un sacrificio en la persona de Jesús que murió por nosotros o fue sacrificado en nuestro lugar como el carnero que fue sacrificado en lugar de Isaac. Cuán felices debieron haber estado padre e hijo cuando descendían del monte, tal vez tomados de la mano. Tal vez Isaac, aunque ya era muy amado por Abraham, después de esta experiencia ahora lo ha de haber querido mucho más. Es posible que el susto y la sobreexcitación de este evento causó que Abraham e Isaac nunca más hablaran de esto después en su vida.

B. Lo magnífico de su enlace matrimonial.

Después de la muerte de Sara, había un asunto que Abraham quería dejar resuelto antes de morir. Por consiguiente, llamó a su siervo principal y lo hizo prometerle bajo juramento que no tomaría esposa para Isaac de entre los cananeos, sino que se volvería a la parentela de Abraham para conseguirle mujer a Isaac de entre ellos. Al aceptar la responsabilidad, el siervo se dirigió a la ciudad de Harán en Mesopotamia. Mientras él y sus camellos se encontraban junto a una fuente de agua, a donde acudían las doncellas por agua, el oró:

Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham. He aquí yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua. Sea, pues, que la doncella a quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba, y ella respondiere: Bebe, y también daré de beber a tus camellos; que sea ésta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor (Génesis 24:12-14).

En ese instante llegaba Rebeca, descrita en la Biblia como una doncella de aspecto muy hermoso y virgen. El siervo le pidió de beber. Él bebió del cántaro sobre la mano de ella. Cuando él hubo bebido, ella dijo:

También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber (Génesis 24:19).

El pasaje continúa diciendo:

Y se dio prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos [sacar agua con cántaro para diez camellos sedientos no fue tarea nada fácil] (Génesis 24:20).

Cuando Rebeca lo invitó a posar durante la noche con su gente, el siervo aceptó la hospitalidad. Pero antes que comiese algo, dijo que debía declararles su mensaje. Génesis 24:34-48 refiere sus palabras. Al concluir, de inmediato les pidió que le declararan si harían o no misericordia en vista de lo que les había hecho conocer. Entonces su padre Betuel y su hermano Labán respondieron:

De Jehová ha salido esto; no podemos hablarte malo ni bueno. He ahí Rebeca delante de ti; tómala y vete, y sea mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho Jehová (Génesis 24:50-51).

La propia Rebeca, aunque esto fue tan inesperado y significaba separarse permanentemente de su parentela, con gracia se sometió a la voluntad de Dios, partió con el siervo y los varones de Abraham, y llegó a ser la esposa de Isaac.

Fue loable la preocupación de Abraham en cuanto a encontrarle una buena esposa a su hijo Isaac. La manera responsable y espiritual en que el principal siervo de Abraham aceptó y condujo todos los procedimientos, refleja piedad y santidad profundas. Y la forma en que Rebeca se sometió a la voluntad del Señor revela un espíritu de pureza y humildad. Aunque las costumbres tocante a conseguir esposa han cambiado radicalmente de la época de Abraham, todavía ese mismo espíritu de pureza, oración y unirse en matrimonio de acuerdo a la voluntad de Dios deben caracterizar a todos los que se casan hoy.

C. *Volvió a abrir los pozos de su padre.*

La paciencia y la gran generosidad de Isaac fueron expresadas en su conducta hacia los filisteos. Ellos habían tapado los pozos que los siervos de Abraham habían cavado antes. Cuando Isaac volvió a abrir esos pozos, los llamó por los nombres que su padre les había puesto (un hecho loable). Pero cada vez que sus siervos volvían a abrir uno de ellos, los pastores de Gerar reñían con los de Isaac, diciendo que el agua era de ellos. En forma pacífica se apartó Isaac de ellos, dejándoles los pozos. Finalmente encontró un lugar donde ya no riñeron con él, así que se estableció allí, diciendo:

Porque ahora Jehová nos ha prosperado, y fructificaremos en la tierra (Génesis 26:22).

En este mundo egoísta y despiadado, aplastándose unos a otros, es difícil que apreciemos la actitud de Isaac tanto como deberíamos. Seguramente que si todos tuviéramos una medida llena del espíritu de Isaac, no habría guerras, ninguna disputa laboral, ningún pleito callejero o entre vecinos, ningún conflicto familiar y ninguna rivalidad en la iglesia.

Isaac, como todo ser humano, cometió errores tales como el favoritismo hacia uno de sus hijos (Esaú) y en una ocasión decirle al rey de Gerar una media verdad respecto de su esposa. Pero debe ser recordado como alguien que vivió una vida quieta, pacífica, piadosa y honesta, menos llena de incidentes notables que la de su hijo Jacob, pero más sin tacha y con pocos problemas y dificultades.

PREGUNTAS

1. ¿Por qué es tan importante el sitio de Isaac en la historia bíblica?

2. ¿Qué incidente en la vida de Isaac fue usado como una alegoría para enseñar una gran verdad bíblica?

3. ¿Qué enseñó Pablo usando este incidente?

4. Enliste algunos incidentes interesantes de la vida de Isaac.

5. ¿Qué importancia valedera para nosotros tiene el rescate de Isaac (en el momento que iba a ser sacrificado)?

6. De los incidentes de su vida ¿qué podemos conocer del carácter de Isaac?

7. Aprender de memoria Gálatas 4:30, 31.